SAN FRANCISCO

ón de estudios de localidades

Ar/I
0120
Ej. 1

Cornare

iner

San Francisco

Colección de Estudios de Localidades

CENTRO DE DOCUMENTACION
INSTITUTO DE ESTUDIOS
REGIONALES
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Estudios de Localidades

San Francisco

Compiladores:

Clara Aramburo S.
Sergio Carmona M.
Josefina González M.
Lucelly Villegas V.

CORNARE – INER

Las ideas aquí expresadas son producto de una consultoría realizada por el Instituto de Estudios Regionales, INER, de la Universidad de Antioquia, para Cornare.

Primera edición: diciembre de 1990

© Instituto de Estudios Regionales, INER. Universidad de Antioquia. Tel: 233 37 79 Fax: 263 82 82

© Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, Cornare. Tel: D.D.N. 941 25 54 91 Fax: 271 36 20

I.S.B.N. 958-9021-98-0 (O.C.)
I.S.B.N. 958-655-006-0 (No.8 San Francisco)

Edición al cuidado de Jesús María Alvarez Gaviria
Diseño de la cubierta: Andrés Jaramillo M.
Preparación litográfica e impresión: Impresos Caribe
Cra. 56 Nº 51-61 Tel: 231 13 28 Medellín.

Impreso y hecho en Colombia/Printed and made in Colombia

Tabla de Contenido

Introducción 13

1. Generalidades 17

2. San Francisco Pasado y Presente 23
   2.1. El sustrato indígena de San Francisco . . .28
   2.2. Las adjudicaciones de baldíos 33
   2.3. Poblamiento de Aquitania 35

3. La violencia en San Francisco y Aquitania . . .41
   3.1. Década de 1960. "La pacificación" 42
   3.2. Años 80: "La limpieza" 44

4. La configuración territorial 45
   4.1. El camino real 51
   4.2. Apropiaciones territoriales 53
   4.3. territorios veredales 58
   4.4. Vereda- Acción Comunal- Escuela 66

5. "Los de la vereda Farallones son indios" . . . 79
   5.1. La identidad étnica;
   un estigma de lo social 82

6.La municipalización 85
   6.1. Un poblado con sello parroquial 88
   6.2. El colegio un lugar para lo nuevo 91

7. Aquitania: dos fases de dinámica y
despoblamiento en el siglo XX. 93
   7.1. La tierra y la madera:

bases de la subsistencia 95
7.2. Los lazos de Aquitania
con otras localidades 96
7.3. La Iglesia 98
7.4. Las organizaciones e Instituciones de
Aquitania 98

8. Vida económica 101
8.1. Impacto de la autopista Medellín-Bogotá en
la vida económica de San Francisco 105
8.2. La coyuntura económica del municipio . . 107
8.3. Observaciones económicas de Aquitania . 127

9. Los actores 135
9.1. Los actores sociales 135
9.2. Relaciones no institucionales de poder . . 137

Bibliografía

Presentación

La Corporación Autónoma Regional de los Ríos Negro y Nare, CORNARE, desde su creación mediante Ley 60 de 1983,ha venido desplegando acciones hacia el doble objetivo de consolidar, estructurar e implementar un plan de desarrollo para la región Suroriental del Departamento de Antioquia, a la vez que de mejorar las condiciones ambientales y garantizar el adecuado manejo y utilización de los recursos naturales y del medio ambiente.

En este contexto, CORNARE ha desatado un proceso de planificación y gestión con los siguientes criterios orientadores:

1. Amplia participación de los líderes y las organizaciones sociales y comunitarias (gremios, asociaciones, grupos solidarios, organiaciones no gubernamentales de apoyo, acciones comunales, etc.) en todos los momentos del proceso de gestión del desarrollo, planeación, ejecución, seguimiento y evaluación.

2. Articular procesos de concertación y coordinación interinstitucional (entidades nacionales, departamentales y municipales).

3. Interacción y confrontación permanente de los resultados obtenidos mediante el trabajo de grupos técnicos interdisciplinarios.

4. Visión prospectiva y de carácter estratégico para definir el alcance del plan, a la vez que definición de planes operativos que se articulan a los planes de largo plazo.

Además, consideró como uno de los participantes activos en dicho proceso y en razón de su esencia, a las universidades para que con su saber, su trabajo y su producción participaran en él.

La Universidad de Antioquia, aceptó la convocatoria y celebró a mediados de 1986 el Convenio Marco con CORNARE que posibilitaría esta participación en el proceso de planificación en el Oriente antioqueño. Desde entonces dicho convenio ha sido renovado periódicamente para propiciar la realización de estudios e investigaciones, contribuyentes a la formulación concertada del plan de desarrollo: "El Oriente hacia el siglo XXI".

Concretamente, y en los inicios del convenio, la Universidad de Antioquia por intermedio del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, CENICS (posteriormente convertido en Instituto de Estudios Regionales, INER), "presentó un proyecto de investigación que en su objeto general busca estimular a participar de la estructura actual de la región Rionegro-Nare el proceso reciente de su formación

social y cultural, identificando y diferenciando claramente los determinantes particulares de mayor incidencia en su desarrollo". Estos procesos son los siguientes:

- Procesos sociales recientes en la región (Formación histórica, desarrollo socio-económico, naturaleza y características diferenciales más importantes).

- Los procesos políticos recientes. Estructuras políticas locales y regionales.

- Identidad cultural, sentido de pertenencia y vinculación de los habitantes de la Región.

El proyecto se denominó "Determinantes sociales y culturales de la planificación en la región del Rionegro-Nare". Esto posibilitó realizar estudios en los municipios de Sonsón, Puerto Triunfo, Rionegro, Marinilla, San Vicente y El Peñol (Fase I, 1987), San Roque, San Rafael, San Carlos, Guatapé, Granada y Alejandría (Fase II, 1988).

En 1989 con la creación del Instituto de Estudios Regionales, INER, se realizó la Fase III para los municipios de Cocorná y San Francisco, facilitando para el futuro una visión global de dichos aspectos para la región.

Los resultados de esta investigación posibilitarán un conocimiento general de la situación socio-cultural, política y de la evolución histórica de la región que han alimentado el diseño del proceso de concertación del plan de desarrollo en que estamos empeñados, así como identificar propuestas de desarrollo que se sustentan en los valores y acciones propios de la región

y que la impulsan a la construcción de un futuro mejor y de mayor prosperidad.

La presente publicación se convierte en medio para la devolución a las comunidades de las diferentes localidades, que tan oportuna y generosamente nos brindaron en su momento, su saber e información.

CORNARE y el Instituto de Estudios Regionales, INER, han querido contribuír con la producción de estos textos a la realización de las tareas de formulación concertada del Plan de Desarrollo y del Encuentro Regional del Oriente antioqueño, a la vez que avanzar en el logro de los objetivos regionales de desarrollo.

JUAN FELIPE SANCHEZ FRANCO
Director
Corporación Autónoma Regional
Rionegro-Nare

FRANCISCO J. GOMEZ PEREZ
Director
Instituto de Estudios Regionales

CENTRO DE DOCUMENTACION
INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Introducción

La publicación de este estudio sobre el municipio de San Francisco es el resultado de un trabajo realizado por un grupo de investigadores del Instituto de Estudios Regionales, INER, de la Universidad de Antioquia, para la Corporación Autónoma Regional Rionegro -Nare, CORNARE, finalizado en el año de 1989.

El propósito de dicha investigación fue conocer los diferentes aspectos del municipio con el ánimo de obtener una base sólida para la formulación de programas y propuestas de desarrollo que redunden en el bienestar de sus habitantes.

La información sobre San Francisco que se presenta en esta publicación se encuentra organizada de tal manera que el lector pueda abordar el pasado y presente de la vida en el territorio, el sustrato cultural amerindio, las adjudicaciones de baldios y la historia

del poblamiento, según sus intereses analíticos o su curiosidad. Así mismo, es posible encontrar un análisis de la violencia tanto en la década de 1960 como en los años ochenta.

En la parte central se presenta una definición de la vereda y las territorialidades veredales, un análisis de sus relaciones interétnicas y el sustrato indígena que persiste en la localidad.

Además, se abordan el espacio rural y urbano, el modo de ser de las gentes, las organizaciones e instituciones. En la coyuntura económica de San Francisco se contempla la dinámica de la economía para la subsistencia, rasgo que tipifica la localidad.

Finalmente se analizan las redes de poder, dominación y control en el municipio, en lo cual los actores sociales y las relaciones no institucionales de poder en ámbitos como el del trabajo y la subsistencia, la resistencia autodefensiva, el poder sacralizado y el intercambio de lealtades, permiten abordar las realciones entre lo institucional y lo parainstitucional.

Es importante resaltar la indefinición territorial de la localidad de San Francisco, lo cual hace de este municipio un lugar complejo en cuanto a su dinámica social y cultural, al tiempo que plantea problemas diferenciados de la vida económica. Dos focos importantes aglutinan en parte el vasto territorio: la cabecera y el corregimiento de Aquitania; ellos demandaron un estudio particular y detallado para cada uno.

La historia oral, las entrevistas, las charlas informales y la observación etnográfica, hicieron posible el acercamiento a la vida de la localidad y a la forma parti-

cular como sus habitantes enfrentan el presente y el futuro. Por tanto, este estudio que hoy entregamos reconoce el aporte y la participación de los pobladores, de las entidades y de las organizaciones del municipio, que compartieron con los investigadores el conocimiento sobre su historia, su entorno, sus inquietudes, sus problemas y sus potencialidades.

Esta publicación es, con sus limitaciones, una manera de devolver a los sanpachinos su propio conocimiento; nuestro deseo es que lo que aqui se presenta sirva de material de consulta y reflexión crítica para las gentes del municipio y para quienes se interesen en él.

1 Generalidades

San Francisco está ubicado en el suroriente del Departamento de Antioquia, sobre la cordillera central, en una cadena montañosa que presenta vertientes fuertes y largas, dando lugar a profundos cañones por los que cruzan rios y quebradas que hacen difícil el desplazamiento por su geografía (veáse Mapa: Localización del municipio en el contexto regional).

Las alturas más reconocidas son el Alto de las Palomas a 2250 metros sobre el nivel del mar (msnm), en el suroccidente, cerca al nacimiento del Rio Claro, constituyendo el límite con el municipio de Sonsón. El Cerro de San Isidro, a l600 msnm, el cual se levanta en la margen izquierda de la Quebrada Botija. Los Cerros Caunzal y Buga, en el camino de herradura que conduce a Aquitania. Los cerros El Ventiadero y El Monte Frío, que se ubican en la confluencia de los rios Melcocho y Santodomingo hacia la Vereda La

Florida, perteneciente al municipio de Cocorná; estos últimos ríos desembocan en el Rio Verde, a 4 kilometros de la cabecera.

Otras aguas que mojan el territorio son Quebradones, Las Brujas, Agualinda, Las Aguadas, Dosquebradas, Quebrada Negra, Palo-Santo y El Cementerio. Los ejes fluviales que atraviesan el municipio y tributan al Calderas-Samaná, son referentes espaciales de orientación permanente. Sucede con el rio Melcocho, el Calderas que fija limites entre San Luis y San Francisco, y el Claro que delimita Sonsón de San Francisco.

El régimen de lluvias hace de San Francisco un municipio húmedo, con un tiempo seco restringido básicamente a los meses de enero y febrero. La temperatura media, en la cabecera, es de 22.5 grados centígrados. El relieve escarpado, con una pendiente que va del 25 al 50%, y el poblamiento disperso han llevado a diversas instituciones técnicas (Planeación Departamental, Instituto Geográfico Agustin Codazzi y Cornare) a plantear la necesidad de proteger sus bosques.

En las 29 veredas del municipio (veáse Mapa: San Francisco. Territorio 1964) se observa una expansión diferencial derivada del modelo colonizador. En algunas zonas la introducción de cultivos acabó con la vegetación natural. Sucede principalmente en los territorios que rodean la cabecera, Aquitania y las franjas cercanas a las redes viales . De buena parte de estas laderas se han extraido los árboles maderables que se ofrecen en el mercado.

Según el censo de 1985 la población es de 13.748 habitantes, de los cuales 11.348 se ubican en el área rural en una extensión territorial que según Planea-

ción Departamental es de 372 km2. El patrón de asentamiento es diferenciado; en unos casos es propio del hombre de bosque, con una pequeña parcela de subsistencia; en otros, es poblamiento de campesinos parceleros, aparceros, arrendatarios y vivientes, dedicados a las actividades agropecuarias.

CENTRO DE DOCUMENTACION
INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

DETERMINANTES SOCIALES Y CULTURALES DE LA PLANEACION DE LA REGION RIONEGRO - NARE. FASE 02.

Cornare
CORPORACION AUTONOMA REGIONAL RIONEGRO - NARE

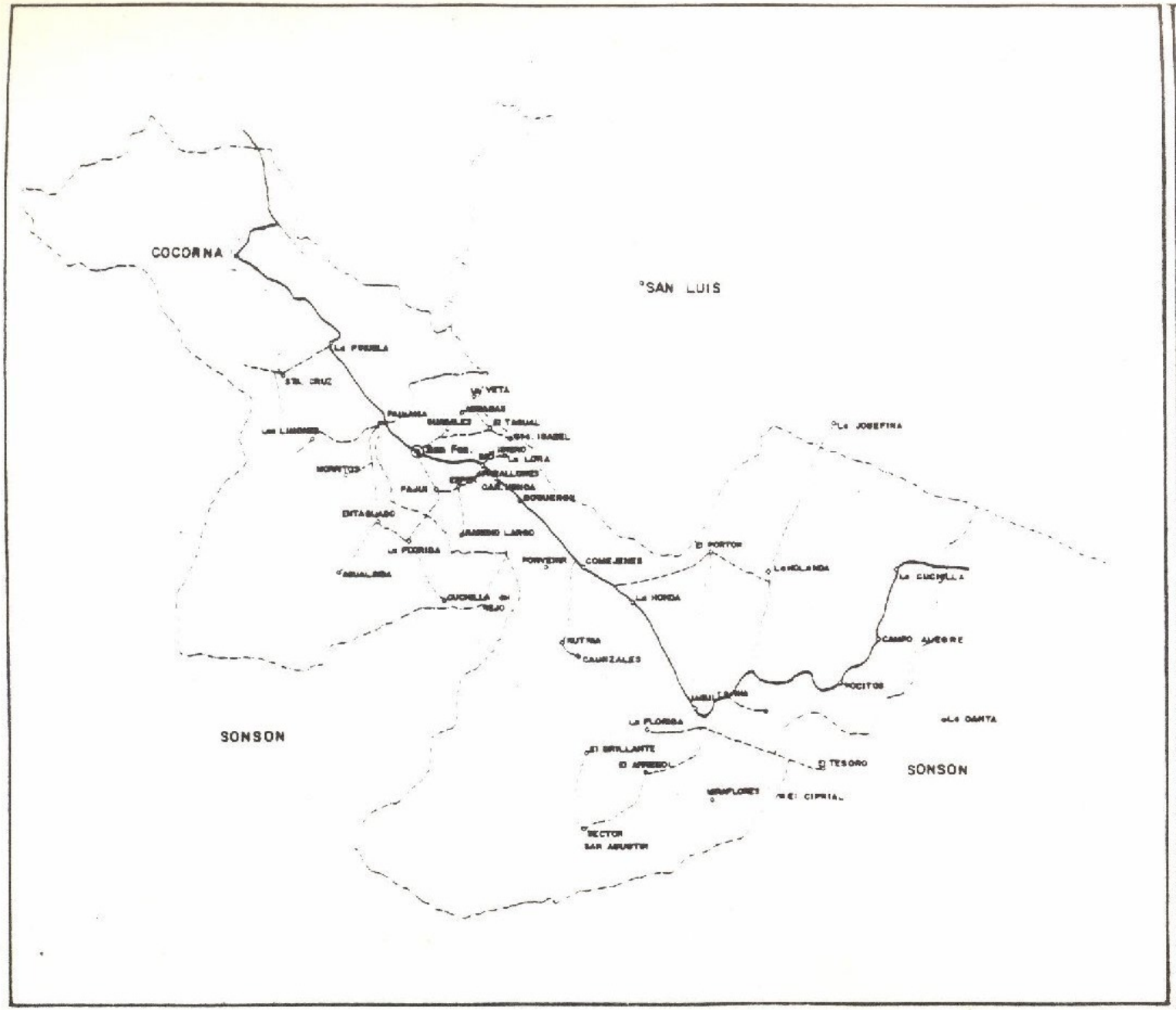
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LAS CIENCIAS SOCIALES
CENICS

LOCALIZACION DEL MUNICIPIO EN EL CONTEXTO REGIONAL

- MUNICIPIO DE SAN FRANCISCO
- CABECERA MUNICIPAL
- DELIMITACION MUNICIPAL
- RIO MAGDALENA

ESCALA 1: 500.000

0 5 10 15 20 Kms



DETERMINANTES SOCIALES Y CULTURALES
DE LA PLANEACION DE LA REGION
RIONEGRO - NARE. FASE 03.
1.989

Cornare
CORPORACION AUTONOMA REGIONAL
RIONEGRO-NARE

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
INSTITUTO DE
ESTUDIOS REGIONALES
INER

SAN FRANCISCO
TERRITORIO 1.964

CONVENCIONES

- EJE.
- TROCHAS.
- CABECERA MUNICIPAL.
- LIMITE INTERMUNICIPAL.

LOCALIZACION MUNICIPIOS
ADSCRITOS A CORNARE

2 San Francisco: pasado y presente

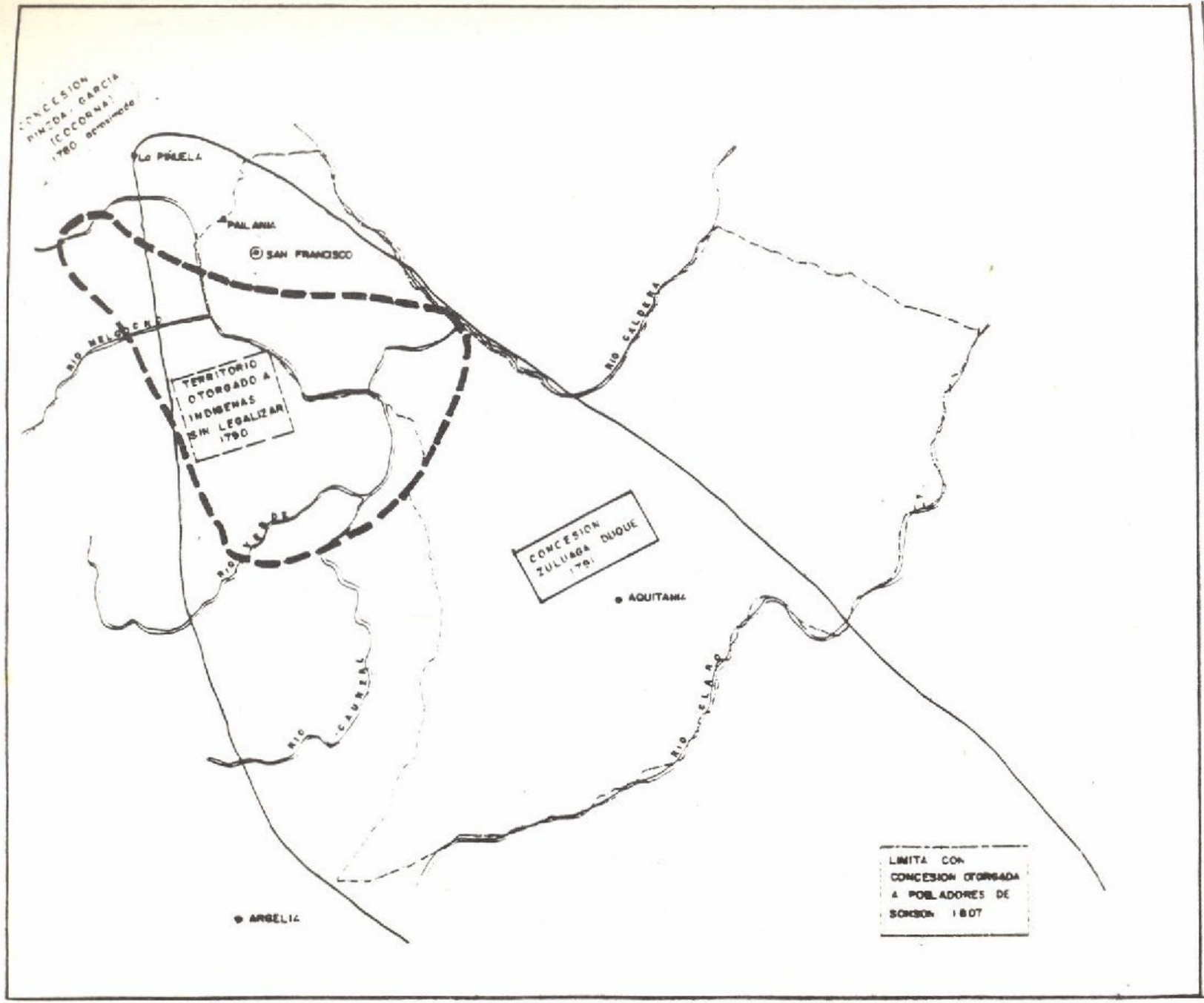
La historia del poblamiento de San Francisco se confunde a veces con la historia de Cocorná y en otras oportunidades se separa de ella (veáse Mapa: Poblamiento San Francisco siglos XVIII-XIX); pese a su reciente institucionalización con la categoría de municipio y de una nueva división jurídico-administrativa, el territorio sanfrancisquense constituye esencialemente un territorio vasto; entendiendo por territorios vastos aquellos que se caracterizan por el poblamiento desconcentrado y la apropiación de los espacios dispersa y atomizada que no logra constituir un espacio sociopolítico ligado a la vida social de la región y del país.

Por ello, para hablar del poblamiento de San Francisco se requiere partir de una polaridad: San Francisco-Aquitania; dos asentamientos distintos, con historias diferentes, pobladores que poco o nada tienen en común y cuyo contrapunto ha marcado la movilidad

y la lógica de los asentamientos en el espacio vasto; aunque los asentamientos o poblados han pertenecido administrativamente a Cocorná desde el siglo XIX, tienen realidades esencialmente diferentes, y por lo tanto no es posible unir la historia de ambos en la de Cocorná o suponer que el proceso de San Francisco puede identificarse con el de Aquitania. Por ello, la reconstrucción del proceso de poblamiento tiene que abordarse desde esta dualidad y con un énfasis especial en las características particulares de los territorios vastos.

El recién creado municipio de San Francisco inició su poblamiento hace dos siglos, pero es sólo en los últimos veinte años que este proceso se acelera. En el siglo XIX surgieron dos pequeños caseríos que se disputaron la supremacía de este territorio vasto del suroriente antioqueño, perteneciente a Cocorná, como lo eran Aquitania y San Francisco.

A lo largo del siglo XIX y hasta mediados del presente siglo Aquitania, Pocitos y la vereda La Honda se convirteron en importantes centros de poblamiento y sitio de paso hacia el río Magdalena. Las vías de comunicación, el comercio, la arriería, la explotación maderera hicieron de Aquitania un lugar y paso obligado de comerciantes, arrieros y mulas; primero por el camino de Mulatos, hacia 1867, y posteriormente con la construcción del camino Real, hacia 1920, el que unía a Cocorná, San Francisco, San Isidro, La Honda y Aquitania, y que continuaba hasta la vertiente del río Magdalena (Véase mapas: Esquema del Camino Real y Caminos del Siglo XIX). En la red vial del Oriente y del Departamento estos eran caminos secundarios y/o terciarios pues el grueso de la actividad comercial circulaba por los llamados caminos del



DETERMINANTES SOCIALES Y CULTURALES
DE LA PLANEACION DE LA REGION
RIONEGRO - NARE. FASE 03
1.989

Cornare

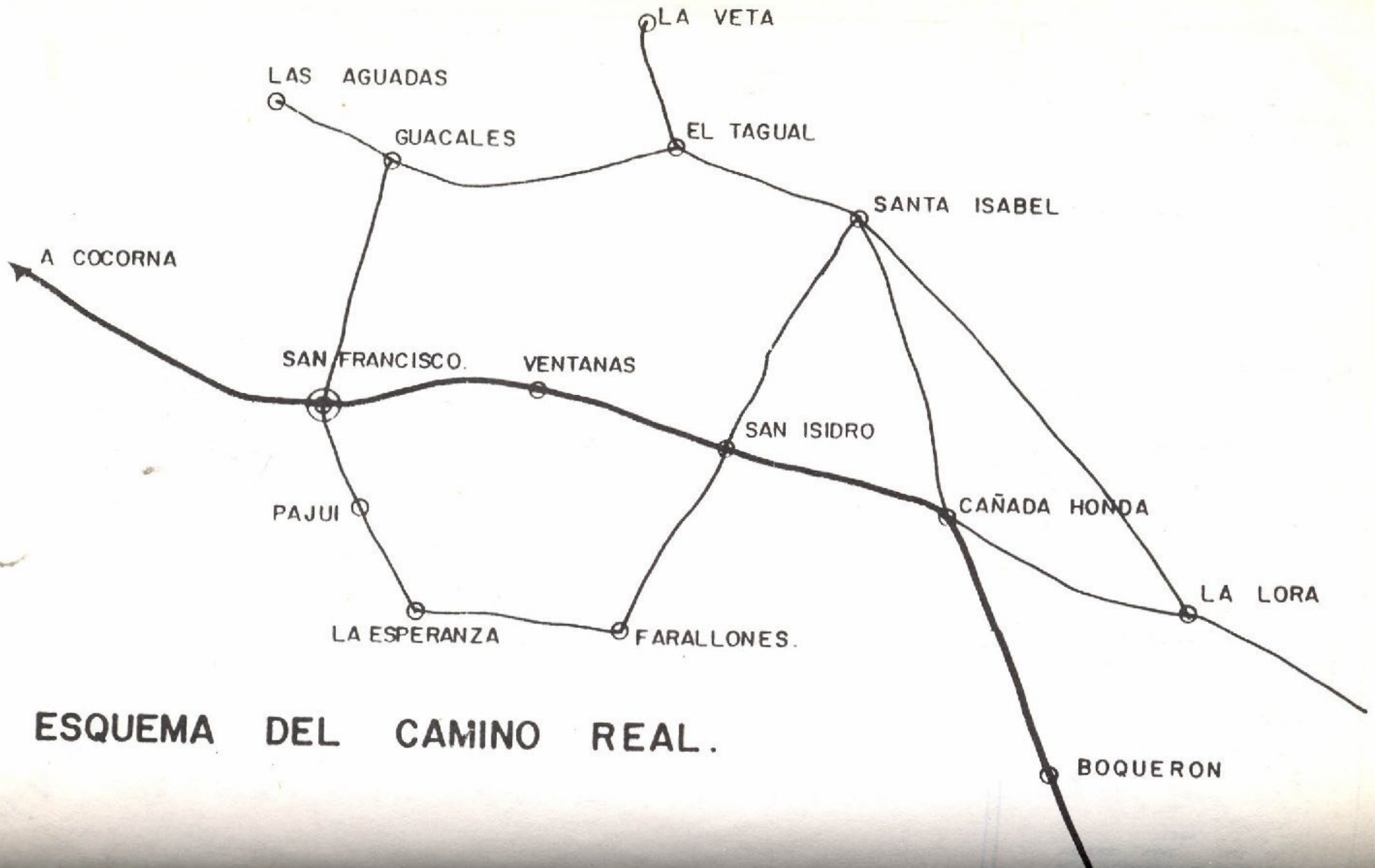
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
INSTITUTO DE
ESTUDIOS REGIONALES
INER

POBLAMIENTO DE SAN FRANCISCO.
CONCESIONES OTORGADAS. S. XVIII.

CONVENCIONES

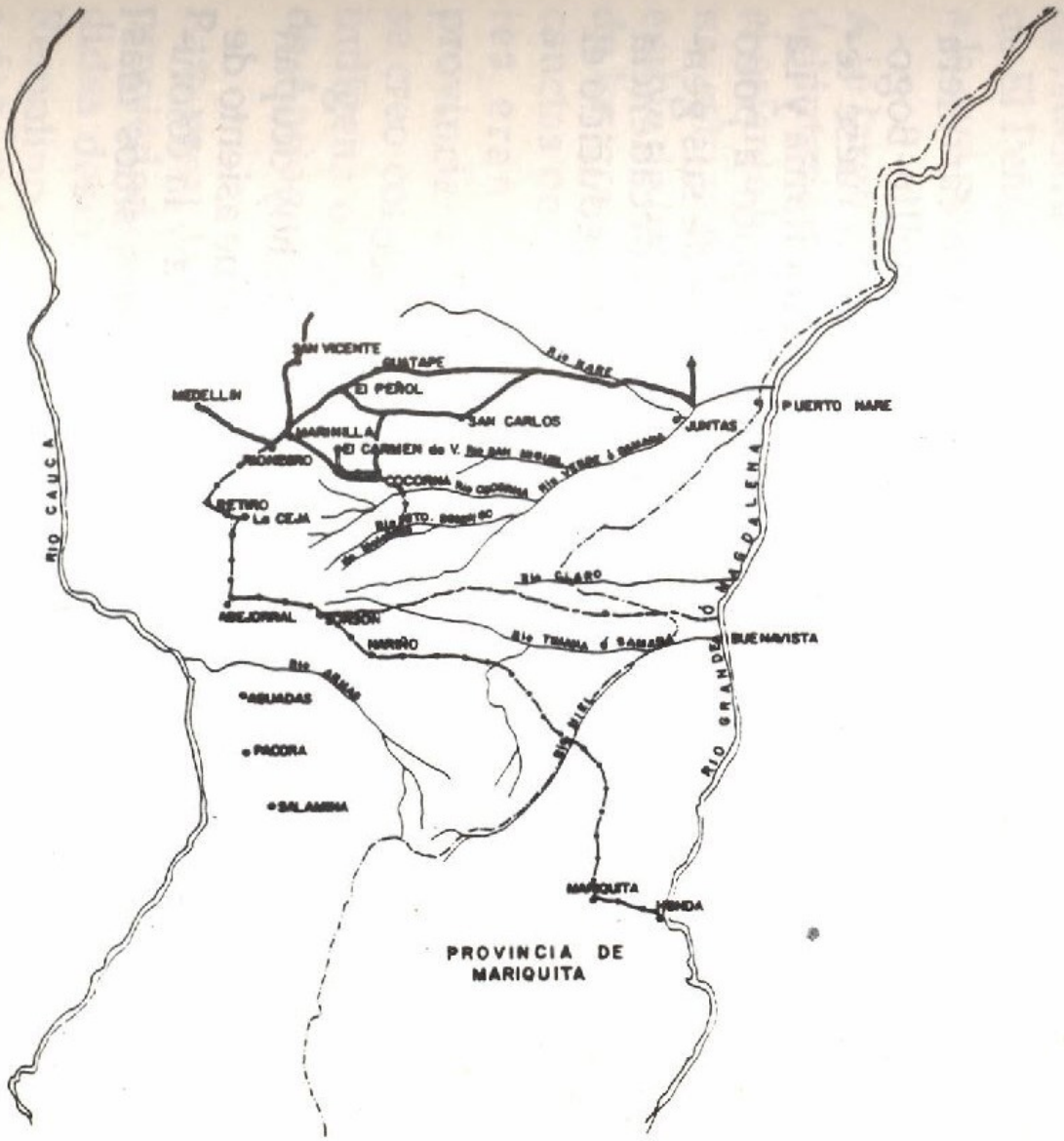
- LIMITE MUNICIPAL ACTUAL
- TERRITORIO INDIGENA
- CONCESION ZULUAGA - DUQUE
- CONCESION PINEDA - GARCIA
- LIMITES CON CONCESION A SONSONEROS

LOCALIZACION MUNICIPIOS
ADSCRITOS A CORNARE



ESQUEMA DEL CAMINO REAL.

A AQUITANIA.



DETERMINANTES SOCIALES Y CULTURALES
DE LA PLANEACION DE LA REGION
RIONEGRO - NARE. FASE 03.
1989

Cornare
CORPORACION AUTONOMA REGIONAL
RIONEGRO - NARE

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
INSTITUTO DE
ESTUDIOS REGIONALES
INER

SAN FRANCISCO
CAMINOS SIGLO XIX

CONVENCIONES :

- CAMINO 1847
- PROYECTO.

CAMINO 1857.

PROYECTO CAMINO MULATOS 1867.

LIMITES PROVINCIA DE ANTIOQUIA

POBLADOS.

MAPA DE LA PROVINCIA DE ANTIOQUIA EN LA REPUBLICA DE LA NUEVA GRANADA.
C. S. DE GREIFF. 1857
(ORIGINAL IMPRESO EN PARIS). ESCALA EN LEGUAS GRANADINAS.

FUENTE: RAICES DEL PODER REGIONAL EN ANTIOQUIA. MARIA TERESA URIBE - JESUS MARIA ALVAREZ. 1984, MEDELLIN.

LOCALIZACION MUNICIPIOS
ADSCRITOS A CORNARE

Nare (el de Islitas y el de Remolino) y la salida al Magdalena desde el sur (por Sonsón).

Posteriormente, en los años treinta del presente siglo Pailania empezó a surgir como posible centro poblacional por iniciativa de sus propietarios y fundadores en cabeza del Padre Agudelo. Este proyecto que fracasó al no tener eco entre los pobladores del caserío de San Francisco.

Fue sólo en las dècadas del 50 y del 60 cuando San Francisco recuperó el privilegio de ser un poblado con alguna significación en la región hasta convertirse en 1986 en cabecera municipal.

La violencia política, la construcción de la carretera Cocorná- San Francisco, la autopista Medellín-Bogotá, entre otros, hicieron que San Francisco fuese teniendo el auge negado en el siglo XIX; Aquitania y La Honda por el contrario, vieron reducir poco a poco sus poblados con la migración constante de sus gentes, al surgir otros centros comerciales y la decadencia del antiguo camino, que cada día vió más reducido el tránsito de arrieros y mulas.

2.1 El sustrato indígena de San Francisco

En el período prehispánico, el territorio que hoy ocupan varias localidades del Oriente Antioqueño fue asiento de población indígena, la cual, con la conquista y la colonización, redujo su número y emigró a otros sitios más alejados de los poblados de los españoles.

La presencia del Cacique Cocorná, los vestigios arqueológicos encontrados, los rasgos físicos, los apelli-

dos y otras características confirman la existencia de indígenas en Cocorná y San Francisco.

Los indígenas nativos y forasteros permanecieron dispersos en la zona hasta la creación de los resguardos, a los cuales parece que sólo algunos indígenas se acogieron pues los demás continuaron en su condición de indios libres en sitios aislados y lejanos.

San Francisco se pobló especialmente con indígenas procedentes del resguardo de El Peñol. A principios del siglo XVIII se establecieron en la Provincia de Antioquia tres nuevos resguardos: el de San Antonio de Pereira, el de Nuestra Señora de la Purificación y el de San Antonio de El Peñol; éste último en la jurisdicción de Remedios a la que pertenecía Marinilla.

A lo largo de los siglos XVII y XVIII la comunicación del interior de la Provincia con el exterior se hacía por el oriente hasta Juntas e Islitas, cerca del río Magdalena; esto posibilitó la presencia de un número considerable de indígenas "anaconas" y cargueros al servicio de los grandes comerciantes que transportaban mercancías por estos caminos. Muchos de los comerciantes eran forasteros procedentes de distintas provincias del Nuevo Reino. El resguardo de El Peñol se creo con el propósito de agrupar a esta población indígena dispersa por varios lugares de la Provincia de Antioquia.

Para crear la reserva indígena negociaron tierras de propiedad de Don Diego Muñoz de Bonilla, comprendidas desde la quebrada El Pozo hasta el sitio de El Remolino. A cambio de esta propiedad se le adjudicó a doña Sabina Muñoz y Francisco Manzueto Giraldo una extensión considerable de tierras, en el sitio de

Cocorná "desde el alto de Guayabal cortando derecho al río de Cocorná, río abajo con toda la vega y montes[...] hasta topar con la quebrada San Matías[...] quebradas Santuario y Marinilla"[1]

En estos terrenos se fundó posteriormente el municipio de Cocorná hacia 1780, donde se ubicaron veinte familias procedentes de Marinilla. Años más tarde los indígenas residentes en El Peñol establecieron juicio ante el Prefecto de Marinilla sobre la posesión de las tierras adjudicadas a las familias de Marinilla. Para solucionar el conflicto territorial, les otorgaron a los indígenas las tierras del alto de la Cruz, entre los ríos Santo Domingo y Cocorná hasta la unión con el río Calderas donde está hoy San Francisco.

Al parecer los pleitos constantes entre los indígenas y la población libre por las tierras del resguardo de El Peñol a lo largo de los siglos XVIII y XIX, la liberación del tributo en 1812, la disolución del Resguardo y las guerras de independencia, llevaron a que muchos indígenas decidieran emigrar a otros sitios alejados, en tierras aún incultas, en el Morro o Morrón, hoy San Francisco.

La presencia del sustrato indígena en San Francisco y sus veredas se percibe más claramente al compararse los nombres del censo de población indígena de El Peñol en 1786 y los actuales apellidos de las familias que hoy integran la localidadad de San Francisco tanto en el área rural como en la urbana. En el pueblo

---

1 Archivo Histórico de Antioquia (A.H.A). Fondo **Tierras.** Tomos 144, 3910, 1768.

de El Peñol, en esa época, eran frecuentes los apellidos Pamplona, Ciro, Buriticá, Quintero, Guarín, Valencia, Daza, Duque, Quinchia, Marín y Suaza, entre otros, apellidos que hoy son recurrentes en familias de ese lugar. Los Ciro en la vereda Farallones; los Panplona y Suaza en La Lora. los Quintero en Santa Isabel, los Daza y Quinchia en La Esperanza, los Duque en San Isidro.

A pesar de la presencia de indígenas en ese sitio desde el siglo XVIII, no aparecen registrados en los censos de Cocorná y su jurisdicción en 1801, 1812, 1820 y 1825, situación explicable tal vez por ser considerados libres y no pagar tributo. Desde ese momento puede entonces percibirse la "invisibilidad" del indígena de San Francisco, situación que se mantiene hasta hoy. Sin embargo los pobladores de San Francisco reconocen que la fundación propiamente dicha se realizó en 1829, luego de la fallida revuelta del General José María Córdoba, época en la cual arribaron a este territorio indígenas y población libre en busca de refugio.

El desplazamiento de colonos y población libre se inició desde 1780 cuando se establecieron familias procedentes de Marinilla en este territorio; hacia 1786 llegaron labradores y mineros de Santuario, Guatapé, Granada y Marinilla. Algunos de ellos se desplazaron hacia el sitio del Morro a sembrar caña dulce, frutas, mafafa, maíz y yuca, a levantar y criar ganado caballar, vacuno y cerdos; y los mazamorreros y mineros, a extraer oro del río Santo Domingo.

Para los sanfrancisquenses, el sitio donde hoy está el poblado se llamó anteriormente Morrón, sin embargo en los documentos coloniales la denominación más

recurrente en la jurisdicción de Cocorná es El Morro. En carta enviada a las autoridades provinciales por el Cabildo de Marinilla en 1820 se hacía referencia a los habitantes del paraje El Morro, donde vivían 40 familias "licenciosamente cometiendo graves pecados", para prevenir éstos y otros males y por ser un lugar apartado de Vahos (Granada), y no poderse administrar justicia pide se cree allí un Partido con un juez que vele por la conducta moral y política de los pobladores[2]. Petición que se hizo efectiva a finales de noviembre del mismo año.

En el año de 1839 tomó mayor auge el poblamiento de ese territorio luego de construirse un puente para pasar a la otra banda del río Cocorná, lo cual permitió explotar las tierras incultas, aunque ya existían en ese lugar estancias que recogían dos cosechas al año de frutas de "tierra caliente". La construcción del puente también posibilitó la extracción de ricos minerales, especialmente oro, de los ríos Santo Domingo, Rioverde y EL Melcocho. Para esa misma época se solicitó abrir un corto trayecto para salir al río Magdalena por el paraje Buenavista, donde existían ricas estancias y se destilaba aguardiente desde 1787[3].

Por la reconstrucción de las historias de vida realizadas con viejos pobladores, es posible ubicar en este período la llegada al territorio de San Francisco de Don José María Atehórtua y de los dos hermanos Daza (David y Jesús María), provenientes de El Peñol y del río Santo Domingo, a quienes se considera como

2 A.H.A. Fondo **Independencia**. Tomo 913. Documento 13980, 1820.
3 A.H.A. Fondo **Fundaciones**. Tomo 45. Documento 1314, 1839.

CENTRO DE DOCUMENTACION
INSTITUTO DE ESTUDIOS
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

los pobladores iniciales del caserío; pero, como se vió por los datos anteriores, la presencia dispersa y desconcentrada de pobladores en la zona viene desde el siglo XVIII.

2.2 Las adjudicaciones de baldíos

Poco o casi nada se conoce de la historia de esta localidad entre 1840 y 1890, época en la cual el centro principal era Aquitania. En este período se empezó la adjudicación de baldíos a colonos que los quisieran explotar y pagar por ellos cantidades de dinero que oscilaban entre 12 y 30 pesos. Entre 1891 y 1892, le concedieron tierras a Carmelo Quintero, de Granada, para establecerse en la margen derecha "del Río Verde o Samaná". Igualmente se les dió tierras a nueve colonos de San Luis, a dos de Cocorná y a dos de El Peñol4. Entre 1870 y 1930 se presentaron en toda la jurisdicción de Cocorná, especialmente en el área hacia el Magdalena Medio, fuertes conflictos por la tenencia de la tierra.

El 2 de mayo de 1896 San Francisco fue erigido corregimiento de Cocorná, designación que se suprime ese mismo año y se restituye nuevamente en 1899. En las primeras tres décadas del siglo XX fue cuando se inició propiamente la construcción del poblado con familias procedentesde Cocorná y Argelia especialmente, reconocidas hoy como familias fundadoras. Don Custodio Navá y don José Antonio Villegas, pequeños comerciantes, se localizaron en el punto del actual San Francisco para comprar y vender a los

4 A.H.A. Tomo 2543 Bis. Documentos 1891, 1892.

escasos pobladores de la zona; San Francisco era sólo uno entre varios puntos de descanso y pequeño comercio en el camino que de Cocorná bajaba al Magdalena, pasando también por San Isidro, La Honda y Aquitania, siendo éste último el poblado más importante en ese territorio vasto. San Francisco, San Isidro y La Honda eran sólo referencias de igual importancia en un largo y difícil camino de arriería; incluso San Isidro contaba desde 1930 con una pequeña escuela lo que puede llevar a pensar que tenía más habitantes y más vida que el mismo San Francisco.

En los años treinta se localizó en San Francisco el primer sacerdote, padre Manuel Salvador Agudelo, procedente de San Vicente, quien con su familia compró y abrió las tierras de Pailania con la idea de fundar un pueblo allí. Para ello trata de convencer a las pocas familias que habitaban en San Francisco para que se trasladaran a Pailania. Este proyecto fue rechazado por las principales familias de San Francisco por considerar que las tierras donde se ubicarían eran malsanas y no aptas para vivir, en cambio San Francisco poseía un clima benéfico que permitía a la población crecer sin problemas constantes de salud. En palabras de un poblador la negativa se debió a "esa terquedad que tenían los viejos de que los pueblos sólo se podían fundar en los filos".

En 1943 se inició la carretera Cocorná-San Francisco, la cual se terminó durante el gobierno de Rojas Pinilla (1954- 1957), época en la que llega hasta Pailania y desde este lugar es construído el resto del trayecto con convites dirigidos por el cura párroco.

En 1959 el caserío fue elevado a la categoría de Inspección Departamental de Policía. La municipaliza-

ción sólo la consiguió el 17 de febrero de 1986, durante la gobernación del doctor Alberto Vásquez Restrepo.

2.3 Poblamiento de Aquitania

La colonización de Aquitania y las veredas cercanas a este poblado al parecer correspondió más a la colonización orientada desde el altiplano del Oriente Antioqueño. Poco se conoce de los primeros pobladores y adjudicatarios de tierras en esa zona. En 1791 don José y don Nicolás Zuluaga y Francisco José de la Cruz Duque obtuvieron una merced de tierras entre el río Cocorná y el Rioverde lindando con la concesión otorgada en 1769 al alcalde de Marinilla Isidro Pineda y a don José García, donde también algunos vecinos del Carmen de Viboral tenían parcelas en 1786 (veáse Mapa: Poblamiento de San Francisco).

Pocos años después de fundado Sonsón en 1807, los pobladores y colonos recién llegados decidieron solicitar tierras que albergaran un mayor número de colonos entre ellos los de la vieja Arma, pero las que pedían eran las otorgadas a los señores Zuluaga y Duque de Cocorná. De allí que les concedieran otros terrenos lindando con la posesión de éstos, entre el río Samaná y La Miel. Si miramos el mapa "Poblamiento de San Francisco" podemos comprobar que las tierras otorgadas en 1791 a los dos colonos cocorneños, corresponden probablemente a las del actual Aquitania y sus alrededores en las vertientes de los ríos Santo Domingo y Ríoverde (veáse Mapa: Caminos siglo XIX).

Sin embargo, la colonización y la posterior fundación del caserío de Aquitania se llevó a cabo a mediados del siglo XIX. Surgió Aquitania como lugar de paso y

llegada de arrieros y comerciantes que recorrrían los caminos en busca del río Magdalena y con él la comunicación con el interior y el exterior del país. Igualmente fué asiento de compañías explotadoras de madera desde finales del siglo pasado y principios del presente.

En 1873 llegaron a este territorio los señores José Félix de Restrepo y Juan Nepomuceno Guzmán, quienes se localizaron inicialmente en Pocitos, muy cerca al actual Aquitania. Posteriormente se trasladaron a Playa Linda donde construyeron un caserío. Dos años después Aquitania contaba con cura propio que administrara los sacramentos. En 1881 fue elevado a la categoría de corregimiento de Cocorná y siete años después Inspección de Policía con un total de 2.093 habitantes.

Las principales actividades económicas de Aquitania han sido la explotación maderera, la producción agrícola y minera.

Los caminos construídos a mediados y fines del siglo pasado desde Cocorná y Sonsón, tenían a Aquitania como paso obligado, lo que le permitió por muchas décadas ser un sitio más importante que San Francisco en las relaciones comerciales de esa alejada zona. Surgió como fonda del camino de Botijas para los arrieros y las recuas de mulas y pasa a ser, en las primeras décadas del presente siglo, lugar de concentración del mercado regional, agrupando a pobladores y colonos de San Luis, Argelia, San Miguel, San Francisco y Sonsón.

Para 1935 el camino de herradura que comunicaba a Rionegro y Marinilla con el río Magdalena, pasaba por Santuario, Cocorná, San Francisco, Aquitania, La

Mesa Norte, San Juan y Puerto Triunfo. Cerca de Aquitania también pasaba el camino que comunicaba a San Luis con Puerto Nare (Véase Mapa "Ferrocarril, carreteras y caminos siglo XX"). Este camino era de importancia menor, pues el tráfico mercantil de buena parte del Oriente se realizaba por el ferrocarril.

El decaimiento comercial por la inexistencia de vías, la construcción de la autopista Medellín-Bogotá, los procesos de violencia de los años cincuenta y los actuales, han aumentado la migración de aquitaneños hacia Medellín, San Luis, Cocorná, San Francisco, La Danta, San Miguel y otros sitios del Magdalena Medio. Recientemente, en 1979, un grupo de habitantes de Aquitania, acosados por los enfrentamientos constantes entre grupos armados se desplazó hacia San Francisco y fundó el barrio María Auxiliadora, en tierras de Francisco Navá.

Hasta la década de 1950 la importancia de Aquitania era mayor que la de los tres puntos poblados del camino; a partir de ese período se invirtió la situación. Empezó a crecer San Francisco, Aquitania decreció y San Isidro y La Honda quedaron convertidos en pequeñas veredas sin ninguna posibilidad de poblarse.

Santiago
Cisneros
San Jorge
Providencia
San Jose del Nus
San Roque
Santo Domingo
Barbosa
La Plata
Concepcion
Girardota
Bello
Copacabana
Guarne
San Vicente
San Rafael
El Jordan
Rio Nare
Viejo Peñol
Guatape
Juntas
Marinilla
San Carlos
Puerto Nare
Rionegro
Granada
Santuario
El Carmen de Viboral.
La Ceja
La Union
Montebello
Sabaletas
Abejorral
Paso de Pobranco
Argelia
Sonson
Paso de Bufu.
a Papayan
Aguadas
Nariño
Pácora
Salamina
a Honda y
Mariquita
a Quindio
a Honda y
Bogotá.
N

DETERMINANTES SOCIA
DE LA PLANEACIO
RIONEGRO - NARE
198

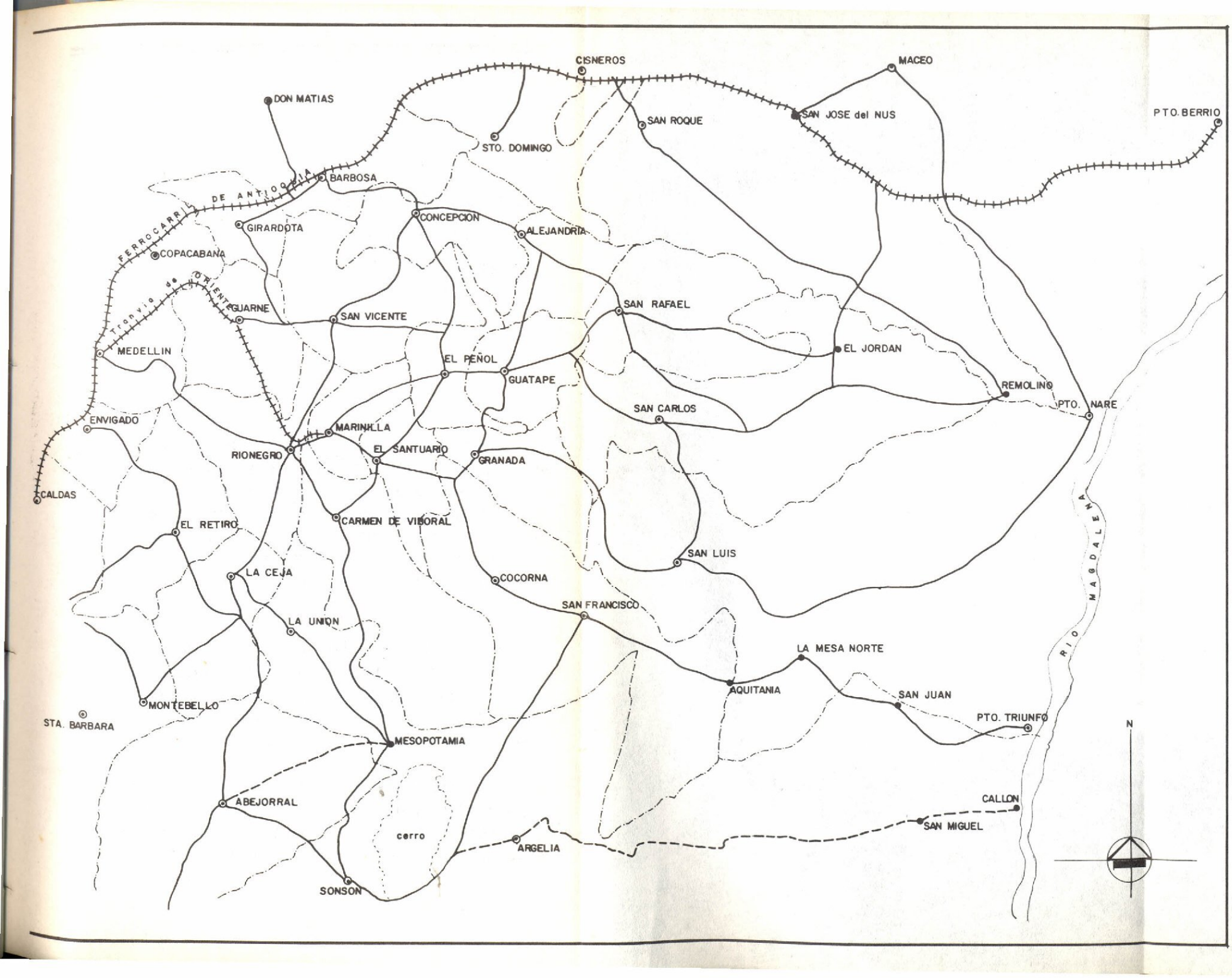
Cornare
CORPORACION AUTONOMA REGIONAL
RIONEGRO - NARE

RUTAS CO
Y CAMINOS
1700 -

CONVENCIONES :

CAMINO SA
CAMINO DEL
CAMINO DE
CAMINO RE
CAMINO DE
CAMINO BI

Med
ANTIOQUIA



DETERMINANTES SO
DE LA PLANEA
RIONEGRO - NA

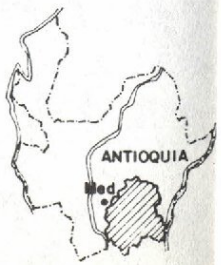
Cornare
CORPORACION AUTONOMA REGION
RIONEGRO - NARE

FERROCARRIL
CAMINOS DEL
PRIMERAS DEC

CONVENCIONES:

- PROYECTO
- CAMINOS Y
- CABECERAS
- SITIOS.
- TRANVIA DE ANTIOQ

FUENTE : MAPA DEP
ELABORADO POR : RAFA
Y GABRIEL HERNANDEZ



CENTRO DE DOCUMENTACION
INSTITUTO DE ESTUDIOS
REGIONALES
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

3 La violencia en San Francisco y Aquitania

La violencia en San Francisco y Aquitania estuvo inmersa en la misma dinámica de la violencia de Cocorná. Allí se pueden detectar tres fases importantes en este período crítico de la historia nacional. La primera se originó en los años cincuenta, la segunda en lo que se ha denominado violencia de la pacificación en los años 1962-1966 y por último, la violencia reciente de la "limpieza".

Al parecer, en gran parte del territorio sanfrancisquense, especialmente el ubicado hacia el Magdalena Medio como La Honda, Aquitania, La Holanda, Pocitos, la violencia partidista se inició desde 1948, en el mismo momento en que se generalizó en todo el país.

La violencia se ejerció contra núcleos parentales considerados liberales, muchos de ellos acogidos a las propuestas agrarias de los años treinta, período de adjudicación de tierras para cultivar y en el cual se

asentaron un número considerable de colonos en este territorio vasto, ampliando, cada vez más, la frontera hacia las vertientes y zonas bajas del río Magdalena. La Danta, La Garrucha y el río Samaná se convirtieron en escenarios de la violencia, se asesinaban campesinos que luego eran arrojados al río, se exterminaron familias completas.

Durante este primer momento de la violencia, el número de muertos fué considerable. Muchas familias debieron abandonar su sitio de origen y trasladarse a lugares que ofrecieran mejores garantías para la vida; como Medellín, que se convirtió en sitio de refugio de liberales y conservadores desplazados por la violencia, formando verdaderos núcleos poblacionales de paisanos y amigos como el formado por los aquitaneños en el Barrio Popular y Santo Domingo Savio de esta capital.

3.1 Década de 1960. "La Pacificación"

El Anapismo tuvo una presencia significativa en San Francisco, contando con varios líderes que se vinculaban a los regionales y nacionales, orientados desde Cocorná. Recuerdan algunos con agrado la visita que realizó el General Gustavo Rojas Pinilla a ese poblado y el fastuoso recibimiento de que fué objeto. Otros, por el contrario, recuerdan con tristeza el hecho de que los mismo anapistas hayan desencadenado la violencia en la región.

Una vez terminada la violencia en el Valle, Tolima, Quindío y otros lugares del país, hicieron su aparición en el territorio cocorneño bandas de "pájaros" venidos del Valle del Cauca, liderados por Gilberto Castaño,

"Sinsonte", natural de Cocorná, a las que se le unieron muchos campesinos de la región iniciándose así el aniquilamiento de liberales en algunas veredas de Cocorná, Los Limones, Agualinda, La Florida, La Honda y los corregimientos de San Francisco y Aquitania.

Durante estos años se presentaron, además, ocupaciones y desalojos de tierras, agenciados por los mismos "pájaros" o por personas que se ampararon en ellos para conseguir propiedades. O sea que allí podría decirse que la violencia tuvo un transforndo agrario más que partidista. Era un momento ideal para desalojar pequeños propietarios sin título.

En Aquitania y en La Honda se vivió intensamente esta violencia por estar geográficamente ubicadas en el corredor o camino que comunicaba al oriente con el Magdalena Medio, por donde transitaban las bandas de pájaros, se transportaba el armamento.

En San Francisco, si bien nunca entraron los pájaros a atacar a los pobladores, se vivieron épocas de zozobra. Los habitantes de veredas cercanas como San Isidro, ante el rumor de la llegada de la chusma, salieron a San Francisco y allí el cura párroco los organizó. Armados esperaban día y noche el arribo de las bandas, enviaban emisarios al punto denominado Ventanas para hacer señales en caso de un ataque inminente, pero éstos nunca llegaron, ni señal ni chusma.

La violencia en San Francisco, igual que en Cocorná, sólo se frenó con el asesinato de los pájaros por parte de la policía, el ejército y el campesinado que no vió otra salida que organizarse. De ahí que la violencia

acentuara en la zona varias prácticas socio-políticas: control social y prácticas autodefensivas campesinas.

3.2 Años 80. "La Limpieza"

Luego de la violencia vivida en los primeros años de la década del sesenta, algunos pobladores creen que la violencia terminó definitivamente en la zona. Otros, por el contrario, reconocen que en la última década se ha iniciado el asesinato selectivo de personas, en lo que se ha denominado "operación limpieza".

Es pues frecuente que en San Francisco y sus alrededores se ejerza la justicia por mano propia sin intermediación de un tercero representante de un organismo estatal, que la gente no demande, que no se encuentre la policía y que el juzgado promiscuo municipal sea poco o casi nada utilizado. Las demandas son de papel en las que la operatividad de la justicia no se ve, ni los capturados tampoco, en un pueblo que además carece de cárcel. En las últimas décadas también han tenido presencia dos grupos guerrilleros: las FARC y el ELN, grupos que se han visto precisados a ocupar las vertientes y utilizar este territorio como sitio de paso hacia otros lugares fuera y dentro del Departamento.

4 La configuración territorial

En la configuración territorial del San Francisco de hoy debe considerarse la colonización, proceso que comenzó en el siglo XVIII y que aún no termina.

Por las montañas que hoy pertenecen al municipio han transitado indígenas, arrieros, comerciantes y campesinos en búsqueda de tierras de cultivo. La colonización es un factor de configuración territorial importante para entender el ser cultural de la localidad. Otros factores son la presencia y peso de la familia y las relaciones parentales, los modos de apropiación del entorno, el peso mayor o menor de las instituciones nacionales y regionales que se desprenden del Estado o la sociedad y actúan en la localidad.

Desde el siglo XVIII se registran tres concesiones que involucran territorio de San Francisco, que van desde Cocorná hasta el río La Miel (veáse Mapa: Poblamiento de San Francisco. Concesiones otorgadas). Desde el

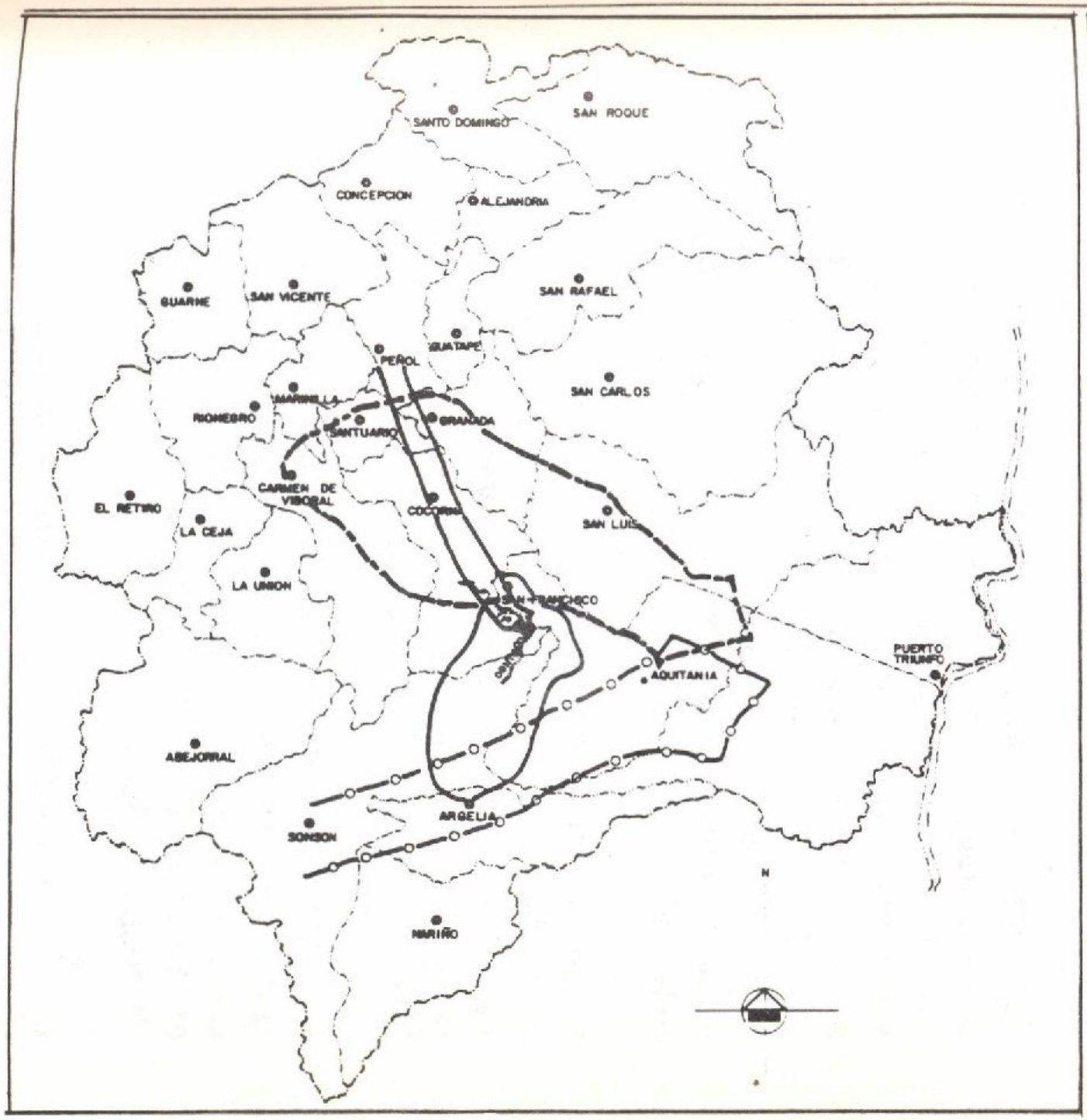
siglo XIX se avanza en la titulación de tierras; pero el poblamiento disperso y el no registro de muchos de sus habitantes (indígenas) lleva a que no sea dominante ni significativo tal proceso, incluso hasta hoy.

Un factor eventualmente dinamizador del poblamiento fue la politica del Oidor Juan Antonio Mon y Velarde (1786-1789), de hacer cultivables tierras incultas con la acción de colonos. Roger Brew asume como un hecho la constitucion de la colonia de San Luis, para abastecer a los transeuntes por el camino de Nare a Medellín. Antes de 1875, año en que San Luis logró la adjudicación definitiva de sus tierras, a los colonos asentados se les adjudicaba el doble de la tierra que estaban cultivando, siempre y cuando que ésta fuera baldía. Después de 1875, sólo se adjudicaban 33 hectáreas reglamentarias a cada colono[5].

La etnia indígena ha habitado en estas tierras desde tiempos aún no determinados. A ellas se sumaron los que debieron huir ante la amenaza de ser sometidos al resguardo y la tributación. La presencia de otros colonos los ha ido arrinconando, pero es evidente su influencia en un área importante: Farallones, La Esperanza, San Isidro. Aquí los apellidos, las costumbres alimenticias, de curación y de religiosidad, además de los modelos de cultivo, ponen en evidencia el sustrato indígena.

En el poblamiento de San Francisco prima la empresa

5 Brew, Roger. **El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920.** Bogotá, Banco de la República, 1977. pp. 166 173.



DETERMINANTES SOCIALES Y CULTURALES
DE LA PLANEACION DE LA REGION
RIONEGRO - NARE. FASE 03.
1.989

Cornare
CORPORACION AUTONOMA REGIONAL RIONEGRO-NARE

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
INSTITUTO DE
ESTUDIOS REGIONALES
INER

POBLAMIENTO SAN FRANCISCO
SIGLOS XVIII - XIX

CONVENCIONES

- MIGRACION INDIGENA DEL PEÑOL
- MIGRACION ORIENTE CLASICO
- MIGRACION SONSON
- CABECERA MUNICIPAL
- LIMITE INTERMUNICIPAL

ESCALA 1:500.000
0 5 10 15 20 Kms.

individual, en búsqueda de fuentes de trabajo; con apertura de tierras para cultivos de subsistencia y con frentes en el bosque para extracción de madera. Una oleada importante de pobladores vino de Santuario, en donde se conocía la bondad de abrir frontera con fines comerciales. Arrastraron consigo a cocorneños, marinillos y peñolitas. En este último grupo de colonos se incluyen gentes herederas de tradiciones indígenas (yanaconas y pantágoras en particular) que hacen el viaje de regreso a tierras que -al menos para los segundos- eran de asentamiento centenario.

También las tensiones políticas forzaron a muchos a desplazarse a tierras en donde no fueran perseguidos, ubicándose en calidad de arrendatarios, aparceros y vivientes. Unos cuantos se apropiaron de extensas áreas, muchas de las cuales todavía permanecen baldías. La delimitación del territorio se hizo mediante mojones, señalando linderos con accidentes naturales como árboles, ríos, piedras y similares, e ignorando la extensión exacta de los predios.

El campesino que avanza tímidamente, adquiere una pequeña parcela, recibida en herencia o comprada. Pero las tierras compradas, heredadas o adquiridas por derechos de antiguedad tienen todas una particularidad: carecen de titulos legales.

Las familias se dedicaban a limpiar y sembrar la tierra; a cazar animales y a extraer madera. En todos los casos se daba la agricultura de autoabastecimiento; y en algunos, el cultivo para el mercado en Cocorná, Rionegro o Medellín.

Los lazos parentales han estado presentes en todo modelo de poblamiento de estas tierras. Por la vía del

CENTRO DE DOCUMENTACION
INSTITUTO DE ESTUDIOS
REGIONALES
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

matrimonio y el compadrazgo se afianzaron vínculos entre familias inmigrantes que fueron configurando los caseríos. Por ese camino se fundaron veredas, corregimientos y finalmente municipios. Un ejemplo de estas veredas es, en territorio de Botijas, la vereda San Isidro; ejemplo de corregimiento, es Aquitania; y de municipio, el mismo San Francisco.

En el territorio vasto no hay vacío. Hay gentes, pero son invisibles, muchas veces por la actitud misma del poblador que huye y se refugia en la vastedad del territorio agreste. En las orillas del Magdalena Medio el poblamiento sistemático se produjo en los años 50, asociado con la violencia; vino enseguida la construcción del ferrocarril y las explotaciones petroleras intensivas; y finalmente llegaron las actividades extractivas de diversos minerales y lo que hoy se conoce como la ganaderización. Además, debe tenerse en cuenta la presencia de "cocinas" para el procesamiento de la coca. La atracción que "la caliente" adquiere para el sanpachino es inmensa, al punto que hoy todos los ojos miran hacia el "sol naciente".

Mirando hacia los distintos puntos cardinales del municipio, la colonización adquiere peculiaridades. En el Pajuí, por ejemplo, casi la mayoría de los habitantes recuerda una gran finca que a pesar del cambio de dueño, ha sido el elemento referencial, el lugar de trabajo y construcción de vida cotidiana de los habitantes. Hoy es una vereda, en la que se ha vivido como aparcero, viviente, arrendatario, sin títulos de propoiedad. El cuarto, el tercio, la media, son algunas formas de la relación contractual, que se combinan a veces con compadrazgos, vecinazgos y parentescos.

La que hoy se conoce como Vereda La Esperanza también constituia una gran propiedad, perteneciente a un territorio mayor: San Isidro, lugar densamente poblado, por hallarse en el camino hacia Aquitania, lo cual obligaba el tránsito continuo de mulas, arrieros y campesinos. La vía contribuyó a que se hiciera expedita la división de tierras.

Hacia los lados de El Tagual, Santa Isabel y La Veta, la distribución de las tierras tienen una historia diferente. Fueron colonizadas individual e independientemente, en forma de predios medianos y pequeños, entre parientes y con pocas posibilidades de acceso para quienes no formaran parte de estos círculos familiares. Lo mismo ocurrió con Guacales y Las Aguadas.

El caso de Aquitania es diferente. El poblado es muy antiguo y aparece como sitio en los caminos que conducen al Magdalena. Exceptuada la franja afectada por la carretera que comunicaría con la autopista, el fraccionamiento del resto del territorio, bajo modelos de apropiación diferentes, a la manera de los que se observan alrededor de San Francisco, es mínimo. Todavía esas tierras se dedican a la extracción de madera y a los cultivos de subsistencia. En los últimos años se presentó la emigración de sus pobladores hacia la cabecera del municipio. La apertura de la carretera cambia las cosas. El aislamiento ya no se siente; el acceso a los servicios básicos que antes parecía lejano en el tiempo y en el espacio ya no es tan grande. La vida en Aquitania puede reactivarse según la opinión de varios de los líderes de la localidad. Esta localidad, unida jurídico-administrativamente a San Francisco, forma parte de la zona económica, social y cultural de las tierras que se adscriben al Magdalena Medio.

Aquitania es otro punto que pone en comunicación el extenso territorio del Suroriente alto y bajo.

La colonización en San Francisco continúa. Las obras públicas que se adelantan y se proyectan plantean reacomodos en la vida de sus habitantes, como en el caso de la carretera La Veta -El Tagual- Santa Isabel que ha motivado la venta de pequeñas porciones de tierra, llamadas "puestos", donde caben una casa y una huerta. En la cabecera hay dos expresiones espaciales de la movilidad social: los barrios Maria Auxiliadora y Las Delicias, donde se venden también puestos de tres metros de ancho y diez de largo para los que llegan del campo.

4.1 El camino real

Desde el siglo XIX hay registro de caminos que han comunicado los asentamientos dispersos de la quebrada geografía del municipio de San Francisco, los cuales se dirigían hacia el Magdalena Medio.

Sobre esas rutas los arrieros, los comerciantes y los campesinos establecieron posadas y fondas que dieron origen a veredas e incluso poblados mayores como San Francisco. Se recuerdan tambien Comejen o Comejenes y San Isidro.

Algunos parajes se han usado como lugares de descanso en la dura faena de mover mercancías. Comejenes, por ejemplo, es un lugar, como antes lo fue San Isidro, donde los arrieros pueden "toldar":

> Para ir a Aquitania con las mulas me demoraba dos días pa' ir y dos pa' venir. Se iba uno por aquí pasando por

> Caunzales a pasar por Río Verde hasta llegar a un puente y sigue subiendo hasta toldar en Comejen y al otro día seguía hasta llegar a Aquitania. Allá cuidaba uno las mulas y volvía al otro dia a Comejen[6].

San Isidro constituía para el comercio de la arriería un lugar importante. La posada y fonda del finado Tulio Duque servía como sitio de mercado a los arrieros que "traían la carga de abajo", cargas de maíz, fríjol y café; y era hospedaje y "lugar donde hacían de comer"; era también la fonda en la que vendían desde carne hasta fósforos; servía a mucha gente de las veredas vecinas, a tal punto que no era necesario viajar a San Francisco. Esta era una bodega o depósito, donde Don Tulio guardaba las cargas que más tarde llevaba a vender a San Francisco; hoy es apenas una fonda pobremente surtida.

Lo que más se transportaba por el camino real era maíz, fríjol y panela; también se movilizaba madera: "Cargábamos madera comino. Se sacaba de las montañas del Porvenir. Ya no da para ir por allá". Quienes hacían el viaje redondo (o sea llevar y traer mercancias), traían arroz, papas, aceite, jabones y sal, productos con los cuales se surtían las fondas y las tiendas.

Aún hoy, en días de mercado y vísperas, se ven llegar muladas y arrieros a la cabecera. Para muchos, el único vehículo de transporte es la mula, lo cual mantiene vigente la actividad de la arriería. El arriero es un transmisor cultural de importancia. Ser arriero es conocer la región como la palma de la mano; en él se condensan múltiples códigos; es portador de aconte-

---

6 "Entrevista con arriero". San Francisco, Septiembre de 1989. (Mec.)

cimientos históricos que conserva y transmite a la hora del juego, de la interacción casual, del ocio, de la diversión y hasta de los funerales.

4.2 Apropiaciones territoriales

La mirada sobre el territorio del observador externo y del poblador originario es diferente. El primero pregunta por historias fundacionales, contorno geográfico, comportamiento social y político, costumbres y valoraciones del espacio y el ser que lo habita; el segundo escasamente se pregunta por la pertenencia, se adapta, trabaja, se transforma imperceptiblemente y disfruta del vivir la parcela, la casa, el sitio de encuentro con parientes y amigos. El espacio vivido se usufructua o se goza y es la obligación de poner en común el uso y el disfrute lo que conduce al habitante a construir mitos y símbolos.

La vecindad, por ejemplo, propone una dimensión del territorio que no tiene que ver con la continuidad espacial. Una vereda puede estar muy lejos de otra en distancia terrestre pero muy cerca en recorrido visual. El poblador del campo que la observa permanentemente siente y goza cuando le trazan una carretera, la electrifican o la rozan y cultivan.

La apropiación territorial de la vereda es fuerte en esta localidad, pesa más que la pertenencia al conjunto veredal, una tierra mayor, origen de familia extensa y linaje. El pequeño territorio se torna en el dominio propio y seguro, en condiciones en las cuales hay una movilidad permanente de las extensiones territoriales mayores. La municipalización jurídica está pendiente aún de asimilación por parte de los pobladores. Esto

es notorio en casos como Pailania y La Florida, en donde la adscripción a Cocorná va en contravía al sentimiento de pertenencia de sus habitantes, que los aproxima más a San Francisco.

Con la creciente presencia institucional, las ofertas organizativas para la vereda son mayores, pero queda la duda de si la apertura es vista con optimismo por parte de los beneficiarios. Algunos expresan que la municipalización ha permitido conocer los medios e instrumentos para la consecución de recursos y beneficios para la localidad. Existen gentes interesadas en la electrificación de sus veredas, en la apertura de vías carreteables que les permita sacar rápidamente los productos agrícolas que muchas veces tienen que dejar dañar, y en el aprendizaje de nuevas técnicas de cultivo de productos mercadeables.

Hay otra dimensión de la territorialidad que vale la pena rescatarse. En un territorio con poblamiento disperso, con caminos para bestias en los que aparece de cuando en vez una casa o un caserío, y en donde no hay servicios de educación ni salud, ni existen organizaciones ni interesados en promoverlas, lo que queda son parajes y puntos. Son referentes territoriales que los viajeros y residentes reconocen; puede ser una curva en el camino (El Calvario), un alto en la cuchilla (Ventanas, Buenavista), la subida a la cuchilla (La Loma), una finca (La Elvira, Cruces), un nombre que hace honor a un hito vegetal, un árbol por ejemplo (El Cariaño, Los Juncos, Los Cacaos), una quebrada con la cual se identifica el lugar (San Pedro, El Almendrón). Estos puntos y parajes pueden ser el lugar de una vereda o un lugar por fuera de una vereda. Lo importante es que la gente los reconoce y les tiene historia.

Es usual encontrar puntos extraveredales que son fincas o "trabajaderos", antes que "vivideros". Lugares donde no está la familia completa, sitio de trabajo por fuera de la casa-parcela. La pareja vividero-trabajadero es común en San Francisco. Muchos hombres salen a jornalear a "la caliente" en determinadas épocas del año. La relación de este modo de vida con las tradiciones indígenas es significativa.

Pero además de los territorios constituidos por casa-parcelas, vividero-trabajadero, puntos y parajes, hay otras formas de apropiación territorial en el municipio. Al norte de la cabecera, dos rutas llevan a las veredas El Tagual-La Veta-Santa Isabel, y Guacales-Las Aguadas. Los habitantes de estos dos continuos veredales tienen varias características comunes.

El camino que va por La Loma, ascendiendo hacia la cuchilla de Buenavista rumbo a La Eresma, desde donde se desciende al Almendrón (ruta al Tagual, que también comunica con Santa Isabel) o hacia Cruces (que comunica directamente con la vereda Santa Isabel), conforma una especie de anillo veredal que vincula además puntos intermedios y a veces equidistantes entre los núcleos de las veredas, como la escuela, lugar de confluencia para niños y adultos que se reunen con objetivos e intereses propios en el mismo espacio. Este camino va directamente hacia El Tagual y por allí a La Veta, al norte, hasta encontrar en la autopista Medellín-Bogotá el tope con el municipio de San Luis.

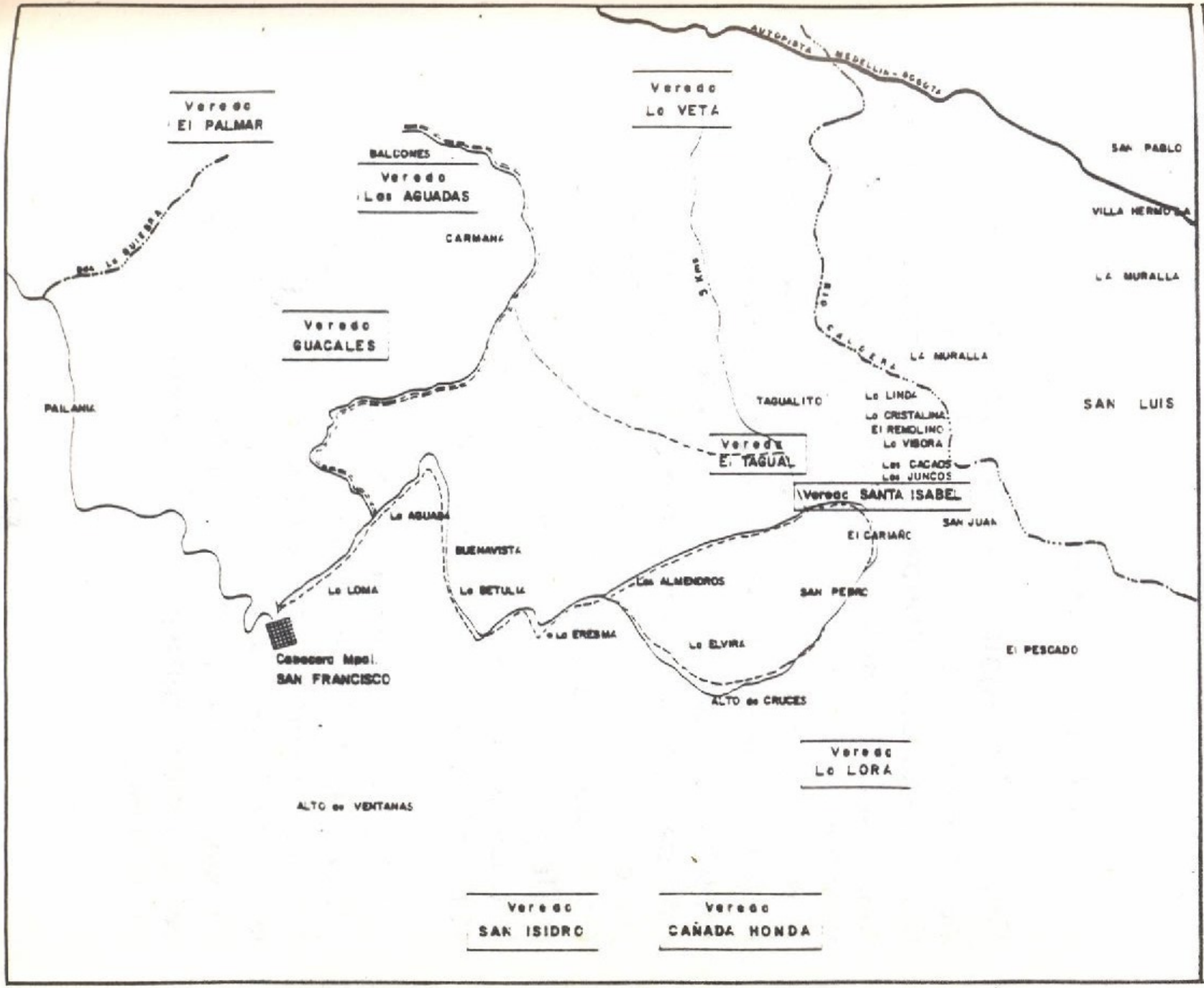
El otro camino, conocido como la antigua ruta a Cocorná, llega a Guacales, bordeando una cuchilla desde

donde se divisan las veredas de El Tagual, La Veta y Santa Isabel. De Guacales, una trocha bordea la cuchilla en dirección noroccidental, cubriendo las laderas de Guacales y Las Aguadas. Esta última vereda se arrincona contra el extremo noroccidental de San Francisco, en los límites con Cocorná.

La misma montaña voltea caprichosamente para dar lugar a dos laderas, que albergan las veredas enunciadas (Véase mapa: San Francisco zona norte). Los pobladores nativos han surcado estos accidentes del suelo ignorando el paso por la cabecera, dado que les obliga a dar una vuelta innecesaria cuando quieren visitar amigos de Las Aguadas o Santa Isabel. Solamente en la vida cotidiana cobra importancia este sendero. Es la orientacion caminera la que le concede una particularidad al conjunto de veredas que se vienen mencionando.

La familiaridad entre los grupos veredales se deriva de los lazos parentales que existen entre ellos. En Las Aguadas prevalecen los apellidos Arias y Quintero. En El Tagual, los Garcia. En Santa Isabel, los López. En Guacales hay mayor diversidad, pero se repiten Quintero y Garcia y hay además Valencia y Ciro. Hay también apellidos nuevos, resultado de matrimonios entre mujeres de esas familias y varones venidos de otros lados.

En todas las veredas se impone la pauta de herencia por vía masculina. En los pocos casos de herencia femenina, se pierde el apellido del poblador originario. De todos modos la residencia uxorilocal predomina, aunque las mujeres no figuren como representantes y poseedoras.



DETERMINANTES SOCIALES Y CULTURALES
DE LA PLANEACION DE LA REGION
RIONEGRO - NARE FASE 03
1.989

Cornare

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES
INER

SAN FRANCISCO : ZONA NORTE

CONVENCIONES

- CABECERA MUNICIPAL
- AUTOPISTA MEDELLIN - BOGOTA
- CARRETERA
- CAMINOS VEREDALES
- ANTIGUO CAMINO A COCORNA
- RIOS, QUEBRADAS

LOCALIZACION MUNICIPIOS
ADSCRITOS A CORNARE

La historia de estas veredas del Norte (noroeste y noreste), es común. Sus colonizadores fueron inmigrantes pobres de Cocorná y sus alrededores (El Ocho, El Coco, La Piñuela), hijos de santuarianos, marinillos y peñolitas. Los viejos de hoy tienen una edad promedio de 70 años, y son la tercera y cuarta generación desde la colonización inicial. Sus hijos y nietos son los protagonistas de la vida de hoy en cada vereda a través de acciones comunales y otras formas organizativas.

4.3 Territorios Veredales

Guacales-Las Aguadas-El Palmar. Guacales y parte de Las Aguadas corresponden al actual municipio de San Francisco, la otra parte de las Aguadas y El Palmar, quedaron en la jurisdicción de Cocorná al delimitarse los límites municipales. La línea divisoria partió la vereda Las Aguadas geográfica pero no socioculturalmente. Las tres veredas hicieron parte de un territorio común, que no coincide con la jurisdicción de las tres acciones comunales que hoy existen. Antes de los años 60, o sea antes de las Acciones Comunales, era innecesario dividir territorios para darle personería jurídica y con ello una serie de prebendas derivadas de la actividad electoral. Tampoco el Estado había llegado hasta allí.

Las Aguadas se relacionaban con Pailania, El Palmar y Guacales, todos estos puntos en el territorio del cual la primera vereda parece haber sido el epicentro. Por su parte Guacales se relaciona con otros puntos y parajes, por ejemplo con San José. Hoy Guacales se coloca en un punto intermedio, a manera de conector entre veredas.

Apellidos y fincas recuerdan un pasado común. Todos hablan de la finca La Quiebra y los Echeverri. Y nadie deja de mencionar el anhelo del Padre Agudelo por fundar en Pailania la cabecera que hoy se ubica en San Francisco.

El desmembramiento resultante de la municipalización no fue obice para que, en el momento de hacer un censo de casas para un proyecto de electrificación, se acudiese a un mapa con 30 años de antiguedad, en donde figuraba el viejo territorio con centro en Las Aguadas. El beneficio de la obra solo llegó hasta algunos vecinos de Las Aguadas y Guacales, lo cual generó fricciones por la demanda de solidaridad para que los trabajos cubrieran a todos.

Guacales y Las Aguadas se miran, comparten un mismo habitat de montañas, riachuelos y quebradas. Una frente a la otra, sólo las separa una hondonada cruzada por la quebrada Las Aguadas, depositaria a su vez de las aguas de La Araña. Ambas veredas comparten el poblamiento inicial, recuerdan a los viejos pobladores y a sus descendientes. En Guacales hay una rica variedad de nombres para los lugares de la vereda, por ejemplo: La Maravilla, por donde vive don Eliber Valencia; La Plata, por donde vive doña Carmen Duque; La Araña, por donde vive doña Celsa; San José, por donde vive don Manuel Garcia; El Limón, por donde viven los Garcia, hijos de don José Garcia; La Vega, por donde viven los Daza Ciro.

La promoción de líderes a través de la Acción Cultural Popular, ACPO, fue importante para el municipio, lo mismo que la influencia de Radio Sutatenza. Poco a poco se fueron formando los líderes que dieron origen a organizaciones comunales, de las cuales resultaron

nuevas unidades territoriales. Desde los años 60 el proceso de organización comunal ha sido permanente y por tanto el redimensionamiento del espacio veredal. La reconfiguración aún está en proceso.

El Tagual-Santa Isabel. La Veta y el Tagual constituyeron la Acción Comunal, cuya primera obra fue la escuela. Por la misma época, 1962, gracias al impulso de líderes formados en ACPO. Santa Isabel tardó hasta 1972 en organizar la suya e iniciar los trámites para la construcción de la escuela; sus pobladores ayudaron a construir la escuela de El Tagual. En El Tagual predominaba el apellido Garcia, en Santa Isabel los Lopez. Esta división en veredas tomó mucho de la tenencia según apellidos, aunque se consideraron también accidentes topográficos: los montes y quebradas principales.

La colonización de estas tierras fue espontánea, realizada por individos que buscaban tierras para cultivar. A El Tagual llegó don Eliseo Garcia, proveniente de El Peñol; En Santa Isabel, según su historia oral, se recuerda como primer dueño de las tierras a un señor de Guacales llamado Don Ramon Marulanda, a quien posiblemente siguieron otros que buscaban terrenos más planos, cálidos y cercanos al río Calderas.

Como en el municipio de Granada, aquí se acostumbran los trabajaderos en climas diferentes (similar a la práctica indígena); asegurando así la alimentación de la familia y la posibilidad de obtener un excedente mercadeable.

En Santa Isabel, don Ramon Marulanda vendió sus tierras a don Heraclio Gómez, cocorneño, quien a su vez la vendió a don Eusebio López, quien procedió a

venderla a sus hijos don Emilio y don Justo Pastor. Ellos y su descendencia constituyen hoy la poblacion mayoritaria entre las 250 personas que habitan las 35 casas de la vereda.

En el caso de El Tagual, las tierras se repartieron generación tras generación entre los descendientes de don Eliseo Garcia. Herencia y compra constituyeron las dos formas de división territorial casi siempre entre parentelas; por esta razón una parentela logró arraigar en predios cada vez menores, pero como poseedores de un alto contenido simbólico e histórico.

En Pajuí y la Esperanza, se dió la concentración de propiedad de la tierra en individuos de fuera del municipio y sin arraigo territorial ni familiar, allí las historias recrean una vida productiva distinta y una mayor variedad de parentelas. La modalidad de arrendatario, aparcero, viviente o jornalero estuvo presente en estas zonas, a diferencia de las veredas que venimos considerando. Tampoco "la media", "el cuarto" o "el tercio" son formas contractuales de vinculación. De todos modos, en época de cosecha de café se vinculan vecinos y parientes menores, porque los jóvenes prefieren buscar trabajo en "la caliente".

El movimiento migratorio en El Tagual es permanente. Hace unos 30 años hubo una gran migración, y aunque no se recuerdan las causas, todo coincide con el período de La Violencia. Las gentes recuerdan fragmentos de ese tiempo, pero centran en San Luis y el corredor de Aquitania los sucesos fuertes. Con todo hay quien recuerde que en el zarzo de su casa guardó las armas de los chusmeros.

El Tagual tiene hoy 27 casas, 9 de los cuales se concen-

tran en un sitio conocido como El Tagualito, el cual posee las características de un barrio amplio de casas con huerta, ubicadas a la orilla de la carretera que comunica con La Veta y la autopista. En la escuela se albergan 35 niños y se ha ubicado un puesto de acopio de café, donde un comprador fijo recibe el grano que rechaza la Federación de Cafeteros.

De Santa Isabel se dice que es una vereda en progreso continuo. El anillo vial ha creado grandes expectativas. Además de la carretera, están los estudios iniciados para el acueducto y los proyectos para la electrificación.

Santa Isabel tiene nexos viejos con La Lora. Sus gentes se invitan a festivales y juegos deportivos; hay familias comunes que son propietarias de predios en una y otra, como es el caso de Los Castaño y la finca El Pescado.

Con el nombre de San Cristobal se identificaba una parte del territorio veredal. El nombre se viene olvidando. En la vereda, el Cariaño es más que un árbol; en palabras de un poblador: "era el camino para ir a los trabajaderos". El mismo entrevistado conceptúa que hay sitios o puntos o parajes sin nombre; pasa con La Eresma, El Almendrón y La Elvira, donde hay pocas casas y gente: "[...] es que por ahí como que no hay vereda fundada [...] no hay vereda titulada sino puntos nombrados"7.

---

7 "Entrevista con poblador rural". San Francisco, Septiembre de 1989. (Mec.)

La forma de poblamiento del territorio que se ha descrito, ejemplifica un comportamiento propio de conjuntos veredales de similar tipo. El parentesco de afinidad y consanguinidad interviene continuamente, en cuestiones de apropiación del territorio. La mujer en particular, no está obligada a seguir los pasos de su esposo si éste no tiene la capacidad de sostenerla; puede quedarse en tierra de ella y asumir el trabajo de la parcela.

Se aprecia una identificación del individuo con su entorno, que lo lleva a detenerse en la descripción detallada de los espacios que recorre cotidianamente:

> Eso ya es San Luis. Aquí derecho llama La Muralla; aquí derechito es izque Buenos Aires. San Pablo es aquí derechito arriba. En el medio de este [árbol de] guayabo lo han llamado Villa Hermosa, una finca. De La Muralla pa'bajo llama El Resplandor y más enseguida las vegas de El Pescado[8].

El territorio de Botijas. San Isidro: un territorio que se expande y se contrae. La historia oficial del poblamiento de San Francisco nos remonta a principios del siglo XIX, cuando gentes indígenas se refugian en un sitio llamado Botijas, otras en Farallones y otras en lo que hoy es la cabecera. En tierras aledañas a los ríos Santo Domingo y Calderas había pobladores que identificaban el territorio con el nombre de Botijas, y

> lo llamaban así porque anteriormente había mucho oro [...] entonces venía con tres botijas de oro y él se sintió

8 Ibid.

enfermo, como grave, y enterró esas tres botijas y esas botijas quedaron de aquí de estos montes a Palo Santo, entonces por eso, esto aquí quedó llamando Botijas [...][9].

En el cultivo, el sistema de almacenamiento de productos, las formas de cacería, la cestería, la dieta alimenticia, los fogones de cuna, la tipología de la vivienda y la presencia de ciertos apellidos (Suaza en La Lora, por ejemplo), se confirma la presencia de elementos propias de etnias indígenas. La mezcla hoy con el modo de vida campesino es también una evidencia de la imposibilidad de supervivencia en las condiciones originarias de la etnia. En la vereda Farallones se aprecia el peso un poco mayor de las formas tradicionales, pero con actitudes y conductas de ocultamiento de su ser propio.

Por otro lado, los otros pobladores provienen de El Santuario, Cocorná, El Peñol y Santo Domingo. Hasta cinco generaciones se remonta la memoria de quienes llegaron primero.

Algunos apellidos sellan la identidad de los territorios: Ciro en Farallones y Boquerón; Pamplona en La Lora y Boquerón; González en Pajuí y San Isidro; Daza en La Esperanza y La Nutria. Hay además una conducta reiterada a replegarse en la vereda propia, en el pequeño territorio, incluso a la hora de establecer alianzas matrimoniales. Hay diferencia clara de apellidos y sus territorialidades, en muchos casos veredales.

Los espacios nominados. Los nombres de las veredas

---

9 Ibid

CENTRO DE DOCUMENTACION
INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

de San Francisco responden a denominaciones de diferente tipo que dan cuenta de una apropiación del medio y ofrecen referentes concretos de identidad y sentido de pertenencia; éstos se distribuyen así:

Alusiones al medio natural:

Vegetal	Animal	Accidentes geográficos
Tagual	La Lora	Cañadahonda
Aguadas	La Nutria	Morrón
Melcocho	El Pescado	Farallones
	Comejen	Agualinda
		La Honda
		La Vega
		Boquerón
		Ventanas

Alusiones a la cultura:

Religiosas	Otras
San Isidro	La Esperanza
Santa Isabel	Rancholargo
Santo Domingo	Asiento Grande
	Pocitos
	Florida
	La Holanda
	Pajui
	Caunzal
	Chumurro

Estos topónimos son inteligibles para algunas familias de las veredas, especialmente las generaciones de los fundadores o algunas personas que se han preocupado por el conocimiento de su territorio y han

transmitido dicho saber a las nuevas.

Es común que las gentes acudan a asociaciones y deducciones derivadas de la tradición:

> Desde antes de la primera escuela esto se llamaba La Lora. Sería que había muchas loras cuando había tanta montaña[...] Se llamó las Aguadas porque tenía muchas guaduas [...] Esto aquí lo puse El Ventiadero, porque ventea muy bueno todo el tiempo[10].

Otros topónimos pueden ser cambiados por elementos externos que ejercen influencia entre las gentes, sin variar la identidad del territorio. Es el caso de Botijas, al que un sacerdote, en romería, le cambió el nombre por el de San Isidro. La primera denominación, sin embargo, permanece en la memoria colectiva.

Ciertos puntos o parajes reciben nombres asociados a ríos, por ejemplo El Pescado, en el rio Calderas. Y hay nombres descriptores de situaciones sociales: La Solita, porque no vive sino una sola persona, o sitios estratégicos como Ventanas.

4.4 Vereda-Acción Comunal-Escuela

Para los habitantes de San Francisco existe una estrecha relación entre vereda Acción Comunal y escuela. En este triángulo, la Acción Comunal representa el reconocimiento oficial de la existencia de la vereda por medio de la personería jurídica. De este modo se circuns-

10 "Entrevista con poblador rural". San Francisco. Septiembre de 1989. (Mec.)

cribe, delimita y legaliza una zona de recursos y se afirma públicamente el control que un determinado grupo ejerce sobre ella. Al funcionamiento -en parte solo formal- de esta trilogía se reducen los nexos de los pobladores con el Estado y las instituciones nacionales.

En la zona de los alrededores de la cabecera de San Francisco y la jurisdicción de Aquitania existe un incipiente espacio de intervención estatal que se reduce a la escuela y a los caminos como única obra de infraestructura.

En las zonas más alejadas, donde la totalidad de las necesidades de los escasos pobladores deben ser satisfechas en el ámbito de lo privado, este limitado espacio de intervención estatal se reduce drásticamente, hasta desaparecer.

En las condiciones particulares de San Francisco la escuela constituye el primero, y podría decirse que el único puntal del Estado en la vereda. Ella, además de materializar el ingreso del niño en un proceso socializador público asumido por el Estado, cumple una función de integración en un sistema educativo nacional, una idea de nación y una racionalidad y forma de pensamiento completamente diferentes de las del campesino, sea colono, indígena o tradicional[11].

11 "La escuela cumple a su vez una función primordial de integración en la idea de nación y de lo urbano, al traer una forma de pensar, una lógica que transforma el pensamiento y lo lleva de lo concreto a lo abstracto, trae intereses, necesidades y valores que están por fuera de la comunidad campesina y de su visión personalizada y local". Citado por: Jaramillo Uribe, Jaime. **Estado, sociedad y campesinos.** Bogotá, Tercer Mundo, 1988. p.131.

Las escuelas rurales en San Francisco son relativamente nuevas. A excepción de la escuela de San Isidro que existe desde 1930, las demás han sido abiertas con posterioridad a 1965, cuando la educación fué departamentalizada.

Para el campesinado, la escuela tiene una gran importancia en la vida veredal: "[...] porque una escuela en una vereda es un progreso muy grande, cierto?. Una vereda sin escuela no es nada"[12]. La construcción de la escuela es un poderoso motivo que tiene la gente para movilizarse y organizarse efectivamente y constituye una razón de ser de la Acción Comunal.

Al sentir de los pobladores, la escuela representa el futuro de los niños en condiciones distintas, posiblemente mejores, que las de los padres. Los introduce al mundo letrado y alfabético, a ese desconocido mundo del afuera, con lo cual creen adquirir una nueva condición social. Muy interiorizada en su conciencia está la idea de que adoptando la cultura de la sociedad mayor - representada en saber leer, escribir, sumar y restar- cruzando la barrera de la escritura y asimilándose a esa otra lógica de pensamiento, sus hijos estarán protegidos contra el sometimiento, el engaño y la baja estima.

Además de la escuela, los caminos también hacen parte de la esfera pública, pues constituyen obras de infraestructura de uso público-colectivo sobre los cuales no se reclama ni se permite un control privado;

12 "Entrevista con dirigente comunal". San Francisco, Septiembre de 1989. (Mec.)

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

su construcción y conservación tienen carácter de necesidad colectiva que ha sido satisfecha con la intervención parcial del Estado a través de las administraciones municipales de Cocorná y San Francisco.

El aislamiento de este territorio llevó a que las Acciones Comunales se conocieran más tarde que en la zona de influencia directa de Cocorná, a pesar de pertenecer a su jurisdicción[13] y que fueran promovidas inicialmente a través de la radio por la facilidad de este medio de comunicación para llegar a lugares inaccesibles.

A través de las escuelas radiofónicas de Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular, los pobladores recibían enseñanzas sobre técnicas agrícolas, alfabetización, liderazgo campesino y religión. Tales programas tuvieron resonancia en la zona y contaron con el apoyo del cura párroco, quien impulsó la creación de escuelas, acciones comunales, nuevas veredas y apoyó la formación de líderes comunales. Este sacerdote fué durante muchos años de las únicas personas foráneas que llegaron al campo y estableció contacto directo con los campesinos.

Por otra parte, es llamativo encontrar en la mayoría de los casos, que fueron también personas llegadas de

13 La Acción Comunal más antigua se creó en 1962, en La Veta. La siguiente se conformó cuatro años más tarde, en 1966, en El Tagual. Otras fechas de constitución son: La Lora, 1967; La Esperanza, 1968; La Aguada, 1969; Santa Isabel; 1967, 1970?; Guacales, 1970, 1975?; Farallones, 1974; El Pajuí, 1975; Cañadahonda, 1977. En Aquitania la Acción Comunal data de 1967.

fuera quienes retomaron la iniciativa de la Acción Comunal, personas más rebuscadoras, que "sabían hablar", se movían con alguna facilidad en la zona urbana o disponían de relaciones con algún centro. Estas condiciones, acordes con el modo de ser del campesino tradicional antioqueño los hacían más apropiadas para abordar ese tipo de organización, en contraposición al poblador nativo en quien el sustrato cultural indígena le impedía mostrar interés ante tal iniciativa de organización, progreso y "civilización" proveniente de la sociedad mayor.

Las Acciones Comunales funcionaron bien mientras se construyó la escuela, proyecto al cual fueron permeables los campesinos portadores de los diferentes sustratos culturales presentes en la zona.

> La gente muy formal, muy interesados hasta prevenir ya la piedra, la arena, la madera. Y a poco teníamos los materiales listos, nos dieron oficiales para hacer las aulas, y la gente decía que cómo habíamos hecho esas aulas tan rápido. Pero la gente cuando eso se interesó mucho. Ahora es que les interesa muy poquito[14].

Hoy en día, pasadas casi dos décadas, la existencia de las Acciones Comunales continúa considerándose exclusivamente asociada al sostenimiento, ampliación o mejoramiento de la escuela, terminando por constituir esa, una característica propia de la Acción Comunal en la zona, hasta el punto de que en muchas veredas se la conoce como "la junta de la escuela". Ningún otro proyecto o iniciativa ha sensibilizado a

---

14 "Entrevista con poblador rural". San Francisco, Septiembre de 1989. (Mec.)

las gentes para organizarse de nuevo como para la construcción de la escuela.

La Acción Comunal se ha mantenido acorde con el mundo interno de las relaciones parentales y vecinales de la vereda y ésta es otra característica de esa organización. La Acción Comunal es concebida como una forma de colaboración entre iguales y para ello sólo cuentan con los escasos recursos internos; las propias fuerzas y los mínimos fondos que puedan recolectarse en el vecindario:

> Era como la juntica por los mismos de la vereda, así como para que se ayudaran los mismos. Todos participamos, invitamos a un convite y siempre vienen de todas las familias. [la plata] uno la recolecta en la misma vereda, eso en cantarillas o hace venticas en la escuela[15].

En un significativo número de veredas, la Acción Comunal no está en función de las conexiones con el mundo externo, no depende de los dineros ni ayudas de los políticos (como ocurre en Cocorná), con quienes no existe una relación estrecha ni se han desarrollado vínculos clientelistas importantes: "Tuvieron la idea de construír la escuela pero no sabían a quien pedir ayuda". "Muchos dineros de auxilios se han perdido porque los líderes de las Acciones Comunales no saben cómo reclamarlos"[16].

La Acción Comunal en esta zona no se acomoda a los

---

15 "Entrevista con maestra rural". San Francisco, Septiembre de 1989. (Mec.)

16 "Entrevista con miembro de la Acción Comunal". San Francisco, Septiembre de 1989. (Mec.)

fines estatales para los que fué creada (ayudar al Estado en su función de constructor de obras de infraestructura) y tampoco sirve a los intereses políticos clientelistas para los que se ha utilizado. Esto explicaría que la Acción Comunal se considere un fracaso. Además,

> No tienen metodología para trabajar en desarrollo comunitario, [...] no saben cuales son las funciones para trabajar en la Acción Comunal [...] no tienen información clara sobre las funciones de cada quien [...][17].

Lo mismo le sucede al campesino, quien desde su concepción del mundo cree entenderla como otra forma de cooperación entre iguales, lo mismo que el *trabajo cambiao, la minga* o *el convite* y para quien tampoco cumple los fines pues no se inserta en su lógica de la supervivencia y la conservación- reproducción de la parcela[18].

El *trabajo cambiao* ha venido sufriendo un proceso gradual de transformación hasta convertirse en *el convite* para la Acción Comunal con características diferentes a aquél.

Primero se intercambiaba trabajo entre amigos y vecinos, luego entre miembros de la Acción Comunal, después se pasó a los convites para la construcción de la escuela en los que mujeres y niños no participaban porque la costumbre decía que el *trabajo cambiao* era una práctica exclusivamente masculina.

---

17 "Entrevista con promotor de Desarrollo de la Comunidad". San Francisco, Septiembre de 1989. (Mec).

18 Entre mingas y convites la diferencia reside en la oferta de alimentos y bebidas por parte de quien recibe la minga.

Antiguamente cualquiera organizaba un convite pero en la actualidad sólo la Acción Comunal lo hace.

La baja productividad de las parcelas lleva a que los campesinos tengan que dedicar la totalidad de su tiempo de trabajo y el de sus familias en obtener los escasos productos para la sobrevivencia. En estas condiciones, la fuerza de trabajo disponible es siempre considerada como insuficiente por el pequeño productor, para quien cualquier "fuga" o regalo de fuerza de trabajo sin contraprestación puede ser concebida como desestabilizadora de la parcela y, por ende, una amenaza para la subsistencia del grupo familiar.

Los objetivos del *convite* para la Acción Comunal son diferentes a los del *trabajo cambiao*: implican un aporte de fuerza de trabajo que no obtiene retribución tangible en el plano de la conservación-reproducción económica y la supervivencia, antes son considerados desestabilizadores de la economía familiar porque "roban" tiempo de trabajo que necesita ser invertido en la subsistencia. Esta situación explicaría, en parte, el desconocimiento y poco interés hacia la Acción Comunal.

En síntesis, las formas de cooperación aceptadas son aquellas que implican intercambios, pues permiten la conservación y garantizan la supervivencia. El trabajo en la Acción Comunal, en cambio, es visto como una amenaza para la supervivencia en la medida en que un tiempo vital para la propia reproducción debe ser regalado a un colectivo para obras cuya importancia no se considera mayor que la subsistencia del grupo familiar.

La mayor dificultad de las juntas de Acción Comunal en esta zona es su escaso poder de convocatoria, lo

INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

que refleja la existencia de profundas resistencias hacia tal forma de organización. Un factor explicativo de ello es que la Acción Comunal introduce una forma jerárquica de organización representada en la conformación de juntas donde el presidente aparece como el jefe máximo, lo cual entra en conflicto con la indiferenciación social reinante al interior de la vereda, donde sólo los líderes naturales y los maestros han gozado de algún reconocimiento especial.

Las resistencias hacia esa jerarquía se manifiestan en desacato al presidente y desinterés general por ocupar dicho cargo: "ahora se nombra una junta y dejan solo al presidente", "el presidente es el todero"[19]; también se expresa en el sentimiento general de desconfianza que despiertan los dirigentes comunales, asociado con las sospechas de mal manejo de fondos:

> La gente tiene ganas de cambiar de presidente, pero no hay quien coja el cargo por las críticas: La gente dice que los directivos comen de cuenta de la Acción Comunal, que los fondos nos los gastamos en comida y vestido[20].

Ser presidente de Acción Comunal no trae prestigio, por el contrario, le crea problemas a quien lo desempeña, pues lo hace blanco de toda clase de rumores y críticas, y objeto de la constante atención vigilante de la gente.

Para estos pequeños productores campesinos el dine-

---

19 "Entrevista con poblador rural". San Francisco, Septiembre de 1989. (Mec.)

20 "Entrevista con mujer campesina". San Francisco, Septiembre de 1989. (Mec.)

ro es el recurso más escaso y su obtención, manejo y destinación producen fuertes tensiones al interior de la vereda hasta el punto de que los principales conflictos entre familias surgen por este motivo. Especialmente el dinero de las Acciones Comunales, el cual ha sido recolectado con el esfuerzo colectivo en condiciones de extrema pobreza.

Así, puede observarse que la Acción Comunal como expresión de la cultura institucional y puntal del Estado en la vereda no ha alcanzado a calar en el campesinado de esta zona de territorio vasto, por el contrario, es objeto de manifestaciones de resistencia y rechazo, las cuales se ha ilustrado en los párrafos anteriores.

De la trilogía vereda-Acción Comunal-escuela sólo la última cumple la función de crear espacio público. De las demás, la Acción Comunal no tiene vigencia real, y la vereda misma se encuentra en proceso aún incipiente de conformación.

Elementos veredales comunes. Las veredas La Lora, Cañadahonda, San Isidro, Farrallones y La Esperanza, poseen una serie de rasgos comunes, aunque algunos presenten variaciones con el correr del tiempo. Ellos son:

– Una Acción Comunal con supuestas funciones de control social y territorial.

– Una institución educativa ligada al origen de la vereda, y elemento estructurante de la misma, al constituirse en escenario no solo de socialización, sino de desarrollo individual y progreso social.

– Unas formas de cultivo tradicionales, poco ligadas a la lógica del mercado.

– Unas relaciones sociales mediadas en buena parte por las relaciones de parentesco, de compadrazgo, de amistad y de comunidad de origen, las cuales logran canalizar lealtades muy fuertes, que se hacen efectivas en situaciones especiales (enfermedades, muertes, etc.).

En consonancia con el aislamiento que se percibe en la vida intraveredal, las relaciones interveredales carecen de fuerza hoy, aunque se recuerdan campeonatos deportivos, festivales y paseos. Las relaciones que se establecen en la actualidad son casuales. La gente lo dice: "Aquí cada vereda es independiente. [...] no nos apoyamos en otra vereda"[21].

El proyecto del anillo vial es un elemento nuevo de acercamiento entre las veredas, por las esperanzas -sobre todo económicas- que tiene para los habitantes del territorio. El Comité pro carretera es un ejemplo de nueva solidaridad, que en el ámbito sociopolítico local puede convertirse en mecanismo de presión popular.

Otros elementos de unificación territorial son algunas leyendas y fábulas: los montes están habitados por seres malignos, espíritus mágicos, fieras, brujas, duendes que desordenan los objetos. Los duendes se comen a los trabajadores de las montañas. La madre de agua, con su cabellera de oro, su juventud y hermosura, mantiene la ilusión en los viajeros de hallar uno de sus cabellos o al menos su peine. La quebrada

21 "Entrevista con poblador rural". San Francisco, Septiembre de 1989. (Mec.)

que separa a San Isidro de Cañadahonda es depositaria de muchas historias: se unen estas tradiciones a las ya conocidas para toda Antioquia, como María la Parda, la mujer mala que se robó unas campanas, que quemó una fundación y que dejó su rastro y su venganza en algún charco profundo del Oriente.

5 "Los de la vereda Farallones son indios"

Entre las gentes campesinas del municipio de San Francisco es posible obtener un número considerable de conceptualizaciones y criterios de valor que muestran claramente el límite étnico existente entre las gentes de Farallones y el resto de la población.

La afirmación "los de la vereda Farallones son indios" se encuentra sustentada en testimonios de las gentes atendiendo a los siguientes rasgos:

a. Fenotipo. Se trata del rasgo de diferenciación más sobresaliente; las gentes de la vereda Farallones tienen unas características físicas que las hacen inconfundibles en cualquiera de los espacios públicos del municipio (fiesta patronal, camino, mercado, iglesia, cementerio, etc.); tales características son enunciadas así:

– Cara de indios: pómulos salientes, ojos razgados, nariz ancha y alargada, labios finos.

– Piel negra: con este término denota la gente el color de la piel de los pobladores de Farallones; en realidad se trata de un tono cobrizo oscuro.

Es de anotar que "lo indígena", a la mirada de la sociedad antioqueña, se ha invisibilizado notoriamente, no así con los rasgos negroides, hacia los cuales se fomenta una valoración de corte racista. El límite de diferenciación en este aspecto se lleva entonces hasta el extremo de asignar a las gentes el calificativo de "negros".

– Pelo liso y negro: el término más frecuentemente usado es "pelo indio"; respecto al cabello se escucha además con tono burlón la frase "se motilan con machete", con la cual se describe la manera de llevarlo los hombres en forma redondeada (como totuma).

– Lampiños: se dice de las gentes de Farallones que son indios, por no tener barbas ni vellos en el cuerpo.

– Cuello y hombros anchos: además de la baja estatura se les ve como muy gruesos; la frase más común para denominar este rasgo es "son bajitos y anchos como los indios".

Hay que destacar que la caracterización que el campesino de San Francisco hace de las gentes indígenas de Farallones se ajusta totalmente a la realidad en lo que al fenotipo se refiere.

b. Rasgos de diferenciación étnica a nivel del comportamiento.

Para las gentes de San Francisco, los de la vereda Farallones tienen un comportamiento diferente y

"muy raro". Evidentemente éste es explicado en razón de la percepción general del grupo como de "indígenas". Sobre este aspecto pueden resaltarse las siguientes conceptualizaciones.

- Mal hablados. Según la población, las gentes de Farallones "no saben bien el español"; pudo constatarse que en realidad se trata del uso de un castellano arcaico, con modismos y formas verbales en desuso.

-Poco organizados y desunidos. La percepción general es que en Farallones no se reconoce ninguna forma de liderazgo; "la Acción Comunal allí no funciona y se resisten a cualquier forma de trabajo comunitario". En realidad las gentes Ciro de Farallones cuentan con formas tradicionales de organización y redes de solidaridad basadas en el sistema de parentesco, fuertemente endogámico.

– Lentos. Con esta descripción se pretende resaltar a los de Farallones como "poco activos y de nula iniciativa"; también se les asocia con "retrasados mentales", "lentos para entender". Las gentes de Farallones son reservadas y silenciosas, con la tendencia a evitar conversaciones con individuos diferentes a los de su propia vereda.

– Peleadores y violentos. Estas características asociadas a las gentes de Farallones, tienen origen en las peleas y sangrientas contiendas que ocasionalmente se presentan en las fiestas comunales en el interior de la vereda y en una ocasión en el pueblo.

La imagen del comportamiento de los de Farallones en la cabecera municipal habla de elementos como "menos civilizados", "resistentes a programas de me-

Asi, oposiciones como indio-campesino, resultan simétricamente comparables a blanco-negro, pudiente-pobre, letrado-ignorante, bien hablado-mal hablado, primitivo-civilizado, no obstante las condiciones socioeconómicas y la base cultural en sentido amplio, resultan similares para el conjunto de la población.

Así pues, la afirmación-negación de los diferentes modos de vida y la pervivencia del ancestral sustrato indígena en San Francisco, constituyen expresiones de la adaptación cultural de sus gentes tanto a una historia propia, de larga duración, estigmatizada, negada, dinámica y subvalorada, como a la historia de la formación de la sociedad antioqueña.

6 La municipalización

El proceso de la municipalización, iniciada hacia finales de la década del setenta, tuvo su momento culminante el 17 de febrero de 1986, cuando se firmó la Ordenanza que reconoció al antiguo corregimiento como el municipio ciento veintitrés del Departamento de Antioquia.

Los motivos que impulsaron a la municipalización fueron: en primer lugar, el tratamiento manipulador que los políticos regionales ejercían sobre los habitantes de San Francisco; y en segundo lugar, la insatisfacción y el sentimiento de abandono e impotencia frente al cúmulo de necesidades colectivas por resolver y la esperanza de que "adquiriendo así fuera jurídicamente la categoría de municipio, se daba la posibilidad de exigir ya con cierta autonomía la presencia del Estado a través de las instituciones." "Si nosotros queríamos salir del anonimato en que estábamos, teníamos nece-

sariamente que ser municipio"[22], esta era la convicción general.

Las acciones tendientes a lograr la municipalización tuvieron varias facetas y etapas. A finales de los setenta un grupo de líderes locales encabezados por el cura párroco comenzaron a recolectar fondos. Estos le fueron entregados "a unos periodistas para que divulgaran el trabajo pro-municipio, quienes se alzaron para siempre con la plata". Hasta allí llegó el primer impulso formal por aglutinarse, conseguir fondos y ejercer una presión en pro de un fin colectivo. "Pero no importa; el primer intento que fracasa pero que nos sirvió de experiencia!". Y la experiencia fue que "había que meterse era por el lado de los políticos"[23].

En 1984 un diputado dió un auxilio para la Junta Pro-municipio, y se revivió la misma. Sin embargo, surgió una división por el control del proceso: unos se agrupan en la Junta Pro-Municipio; otros lo hicieron en la Junta Cívica y tuvieron su principal punto de apoyo en los políticos progresistas de Cocorná.

La Junta Pro-municipio organizó la recolección de fondos montando "una caseta en el parque, haciendo cantarillas y bingos y pidiéndole ayuda a los políticos, fueran del Partido que fueran[...]" Su lema era "el Partido que nos saque municipio, con ese nos encargamos de trabajar y de hacerle la campaña aquí". Mientras tanto, la Junta Cívica realizaba su campaña

22 "Entrevista con poblador del casco urbano". San Francisco, Septiembre de 1989. (Mec.)
23 Ibid.

en oposición a la Junta Pro-municipio; "le decían a la gente que la plata era mejor invertirla en obras para el pueblo, en hacer alcantarillado o acueducto (y no en la Junta Pro-Municipio)[24].

Finalmente la Junta Cívica se disolvió y la Junta Pro-municipio buscó el apoyo de los políticos en Medellín.

La colonia de sanpachinos en Medellín se constituyó en el baluarte de los enlaces con la capital del departamento; no sólo ayudaron a promover y presentar a Alvaro Villegas Moreno el Memorial en el que ésta localidad sustentaba su demanda , sino que con el fin de presionar masivamente en la Gobernación la firma del decreto de municipalización, organizaron a los habitantes de los barrios populares de Medellín de procedencia sanpachina;

> "Se organizó la toma de las oficinas de la Gobernación en Medellín. El párroco de acordeón en mano y entonando el himno nacional con los sanpachinos y su colonia en Medellín hicieron paro y el Gobernador no tuvo más remedio que dar la firma. Después de mucha carameliada [...] apenas vió que le hicimos paro, nos organizaron los papeles. La objeción que se interponía era la de que no se cumplían todos los requisitos. [De hecho] hubo que inflarle el número de habitantes y una cantidad de cosas más. Eso se hizo, porque realmente eso se hace en todas partes[25].

Durante la década de 1980 se sucedieron cuatro fenómenos que configuraron un contexto social propicio a la municipalización. Fueron ellos: el crecimiento del número de comerciantes de la localidad y su diferen-

---

24 Ibid.
25 Ibid.

ciación social interna; el papel regulador de la escasa economía de mercado que se genera en la localidad por parte de la Federación de Cafeteros; la articulación del territorio a la vida regional a través de la Autopista Medellín- Bogotá y la dinamización de un sector de líderes campesinos en capacidad de asumir nuevas funciones a nivel local.

6.1 Un poblado con sello parroquial

San Francisco dependió desde su fundación de Cocorná hasta 1986, cuando fue erigido en municipio. El Estado estaba presente hasta entonces a través de un inspector y algunos agentes de policía. Pero han sido los párrocos quienes mayor presencia han tenido entre los pobladores.

En la primera mitad del siglo el poblado era visitado los fines de semana por los campesinos, quienes tenían algunas casas levantadas alrededor de la iglesia construida de tapia y paja. La comunicación con Cocorná se hacía por un camino de herradura por el que viajaban mulas y hombres para llevar y traer víveres y productos agrícolas.

En el año 1964 se terminó la construcción de la carretera a Pailania, con la participación en convites de toda la población y el impulso de la parroquia, que pagó al Sr. Francisco Quintero para que abriera la brecha. Pailania ha sido sitio de referencia importante para los sanpachinos desde cuando el padre Salvador Agudelo propuso trasladar la cabecera y donó los lotes.

Con el liderazgo del padre López se hizo el acueducto de acequia en tierra. El padre Rios mejoró la carretera

y le puso tubería al acueducto. El padre Mario Castaño, actual párroco asumió como una de sus obras mas importantes la construcción del colegio, en 1969, año de su llegada a la localidad. La parroquia lo administró durante 12 años y pasó luego al municipio. Hasta la fecha se han construido 14 aulas, con la ayuda de la Federación de Cafeteros y la parroquia.

En 1970 se construyó el edificio de la parroquia, con el trabajo de 35 oficiales capacitados por el Sena, entidad que se vinculó a San Francisco a instancias del padre Mario. Por los mismos años la parroquia emprendió la labor de nivelar el parque, antes un barranco.

La luz eléctrica fue otro proyecto parroquial, con la participación de la Federación, el Departamento de Antioquia y los pobladores. LA instalación se hizo en 1977, a un costó de 6 millones de pesos, transformando la vida del pueblo.

El actual acueducto fue empresa de la parroquia, que lo administra y lo protege:

> en los ultimos años la parroquia ha comprado unos predios ubicados en las riberas [...] de la quebrada La Aguada, la fuente de abstecimiento de agua para la cabecera, con el fin de proteger la cuenca[26].

Actualmente San Francisco tiene un hospital, con médico, odontólogo y enfermera. De esta manera el párroco, el Padre Mario, ha podido disminuir sus oficios de médico, los cuales ofrecía desde su llegada a San Francisco, supliendo así la falta de médico. Su eficacia

---

26 Ibid.

simbólica lo han convertido en un líder carismático entre los pobladores. Es un ser sagrado que se proyecta hasta en las esferas de lo secular.

La iglesia cumple las funciones pastorales a través, principalmente, del padre Pedro Nel Giraldo. La Parroquia cubre 40 veredas (incluyendo algunas del municipio de Cocorná). El territorio está dividido en 7 epicentros: Agualinda, El Higuerón, La Florida, El Entablado, El Porvenir de Aquitania, San Isidro y La Quiebra. Son veredas que poseen escuela con condiciones locativas para celebrar la eucaristía y reunir a los campesinos. A cada uno de éstos epicentros acuden los pobladores de las veredas vecinas, permitiéndole al sacerdote ampliar su radio de acción. Cada epicentro es visitado trimestralmente durante tres días. Se celebra la misa, se imparten los sacramentos, se dictan conferencias sobre vida en familia, vida comunitaria, comunitaria y se hacen romerías.

La romería tiene especial significado para los campesinos. En ella se canta y se baila; se hacen representaciones escénicas (de la propia iniciativa o con la colaboración del maestro de vereda) en las cuales se plasman episodios de la vida cotidiana. Se vende comida, cuyas ganancias quedan para la comunidad. La romería es un espacio de encuentro, de esparcimiento, de transmisión cultural, de diálogo y de análisis de temas familiares y sociales, es una forma de afianzar los lazos vecinales.

Con la acción combinada de los padres Mario y Pedro Nel, se logra una acción global y en diversos frentes de interés para los sanfranciscanos. En la cabecera, el padre Pedro Nel dirige o asesora unos 10 grupos: Movimiento Juvenil Cristiano, Movimiento Mariano,

Jocri; Catequistas, Grupo prejuvenil, Scouts, Infancia misionera, Legionarias, Pro-social-ayuda al pobre, Centro de formación para laicos. La mayoría de estos grupos combinan las prácticas religiosas con acciones evangelizadoras y de acción social. Son un medio para trabajar con la población, especialmente con los jóvenes. Es llamativa la presencia de tan alto número de grupos de trabajo en una población tan pequeña.

La Emisora Parroquial es un instrumento de comunicación de gran influencia. "La gente tiene la emisora metida en el alma" dice el padre Mario. Funciona de 7 de la mañana a 7 de la noche. Tiene programas de servicio social, religiosos, de salud y educación cooperativa, entre otros. En alguna ocasión que el Ministerio de Comunicaciones retuvo algunos equipos, la gente reunió fondos para comprar otros nuevos. La emisora es algo propio, se escucha más allá de los límites municipales; cumple labores de organización y educación no formal.

6.2 El colegio: Un lugar para lo nuevo

Frente al peso de las tradiciones, el colegio es un dinamizador cultural. El colegio es relativamente nuevo, pues sólo en 1988 tuvo su primera promoción de bachilleres, en un anuncio del cambio en los tiempos y las expectativas para los sanpachinos, hasta entonces, quien quisiera terminar estudios debía trasladarse a Cocorná u otro municipio.

De 1980 a 1989 se construyeron las aulas para los grados décimo y undécimo, y el laboratorio. Ahora la unidad educativa tiene 645 alumnos: 415 en primaria y 230 en secundaria. Hay en total 23 profesores.

Una manifestación de ideas nuevas fue la Feria Distrital de la Ciencia de 1989, en la cual los jóvenes se interesaron por diseñar tecnologías apropiadas para mejorar los procesos productivos; es el caso del concentrado para alimentar aves con base en el tubérculo llamado Cangria, y el del proyecto para hacer miel y panela de la piña.

Los maestros, muchos de ellos venidos de distintas regiones de Antioquia, han incidido en parte sobre la actitud de los jóvenes. Tienen participación directa en la vida política -aunque no protagónica- y lentamente han comenzado a incidir en la cabecera. Son la intelectualidad orgánica del municipio, junto al comunicador encargado de la emisora, quien ha promovido el arte, en especial el teatro.

El colegio, se proyecta a la población a través de la alfabetización, de la formación de vigías de la salud, del reciclaje de vidrio (con el grupo ecológico), de la feria de la ciencia y de la banda local.

Algunos jóvenes esperan ver coronados sus deseos de hacer carrera universitaria para volver a San Francisco y adelantar obras de beneficio común.

7 Aquitania: dos fases de dinámica y despoblamiento en el siglo XX.

Los viejos Aquitaneños de ahora recuerdan los años de la primera mitad del siglo cuando los viajeros y comerciantes de Cocorná, San Francisco y Sonsón, que se dirigían hacia el río Magdalena, le asignaban el adjetivo de "paso obligado" o "sitio de descanso". En la memoria colectiva queda la huella de una Aquitania en la que se comerciaba y se realizaban las fiestas patronales; de un lugar donde valía la pena quedarse, comprar tierra, construir una posada, establecer relaciones ante el promisorio futuro que se vislumbraba dada la cercanía al río Magdalena.

Ahora, a diez años del siglo XXI, este corregimiento es un caserío detenido en el tiempo y en el espacio, donde el movimiento apenas es un recuerdo en las mentes de sus pobladores que esperan la construcción de una carretera que los una a la región y a la nación a la que supuestamente pertenecen.

Son tres los factores históricos que marcan el proceso de despoblamiento y de suspensión de la vieja dinámica de Aquitania:

a. La violencia política de los años cincuenta que tuvo gran auge en esta región conservadora, sacó del poblado gran cantidad de gentes que, ante la amenaza de muerte y el miedo de los asesinatos cercanos, decidieron abandonar sus tierras y sus casas e irse , unos a las tierras bajas, más cercanas al río Magdalena y otros para la cabecera de San Francisco, buscando un refugio.

b. El auge económico del Magdalena Medio, iniciado desde los años cincuenta con la apertura de haciendas ganaderas y la construcción del ferrocarril, seguido por el desarrollo de diversas explotaciones mineras (petróleo, mármol, cemento) y culminado en la última década con la dinámica del narcotráfico, que sienta en él su centro de operaciones y que convierte definitivamente a dicha región en un polo de atracción que contrasta de manera aguda con las precarias condiciones de supervivencia, a las cuales estaban sometidos los pobladores de la vertiente de los ríos Verdes, Claro y Samaná. Se invirtieron así las relaciones que existían entre Aquitania y los poblados de "la caliente": ya no se "sube" a mercar y a asistir a las fiestas a Aquitania; son más bien los aquitaneños quienes pueblan asentamientos como Las Mercedes y La Danta y quienes migran definitivamente hacia las riberas del Rio Magdalena.

c. La construcción y puesta en funcionamiento de la Autopista Medellín-Bogotá, se constituyó en el último de los aceleradores de la corriente migratoria que desde Aquitania se produce hacia "La Caliente". Sus

pobladores vieron de nuevo en ella una posibilidad para mejorar sus condiciones de vida e invadieron la franja de la autopista o se fueron definitivamente de allí.

Actualmente la soledad cobija el territorio de Aquitania. Con una población de 3000 habitantes[27] en el conjunto de su territorio, tuvo 160 casas en la cabecera, de las cuales sólo están ocupadas 26. Las demás están cerradas; permanecen abandonadas, habitadas por murciélagos y cargadas de polvo esperando que el tiempo las derribe porque ni la mano del vecino se atreve a tocarlas a la espera de que su dueño algún día regresará.

7.1 La tierra y la madera: bases de la subsistencia

La gran mayoría de los campesinos de Aquitania son poseedores de tierra. En este vasto territorio su posesión no constituye origen de conflictos. Como el aislamiento de la zona es un obstáculo para la comercialización de los cultivos, se cultiva estrictamente lo necesario para comer. Por ello en Aquitania la relación de propiedad sobre la tierra no constituye base alguna para la diferenciación social: son igualmente pobres quienes tienen 100 hectárea de tierra y quienes sólo tienen cinco. Todos están abocados a la condición de luchar por su subsistencia. Solo la vereda El Arrebol presenta un cuadro de relaciones sociales diferente al del resto de Aquitania; es la vereda más pobre y los campesinos no poseen la tierra que trabajan; son pequeños aparceros.

27 Dato aproximado y probablemente inflado, aportado por uno de los líderes de la municipación de San Francisco.

La tierra en general es cultivada por sus propietarios. Muy pocas personas contratan fuerza de trabajo. Por lo demás, la técnica con la que trabajan es la más rudimentaria: talan, queman y cultivan.

La otra fuente de subsistencia de los habitantes de este territorio es la explotación maderera. Esta actividad da lugar a una incipiente división del trabajo entre los que la realizan: los que talan, los que la cortan, los que la transportan, los poseedores de la motosierra y los poseedores de las mulas. En los últimos años, gracias a la carretera que los ha acercado a la Autopista, se ha incrementado la tala de bosques. Los que tienen con qué pagar el flete sacan la madera en mula hasta "La Punta", a dos horas de la cabecera de Aquitania; allí la dejan amontonada hasta que llegan los comerciantes de Medellín a comprarla. Ahora esta actividad pasa por una crisis coyuntural con la recesión que sufren sus principales demandantes.

La mula es el medio de transporte privilegiado y es sinónimo de "riqueza". El tiempo que no está dedicado a la agricultura, se destina al cuidado de las mulas. A la actividad de la arriería se dedican generalmente jóvenes que aguantan las largas jornadas del camino y son una excelente muestra en el arte de ensillar y cargar las mulas y de bregar con cargas y viajeros. Además, son los portadores de razones y conocedores de la región. Se han hecho arrieros por tradición y por familia.

7.2 Los lazos de Aquitania con otras localidades

Aquitania se siente ligada administrativamente a San Francisco y siente más la presencia del municipio que cuando pertenecía a Cocorná. Pese a lo anterior, muy

CENTRO DE DOCUMENTACION
INSTITUTO DE ESTUDIOS

escasas veces sus pobladores van a la cabecera municipal, salvo en caso de absoluta necesidad como para tramitar un documento o sacar un auxilio, pues distan de allí ocho horas por camino de herradura.

La relación comercial se realiza con San Luis. Lo poco que se saca para la venta, especialmente de las veredas cercanas a la autopista, lo llevan bien sea a la propia cabecera de San Luis o a los sitios poblados de dicho municipio que quedan sobre la Autopista, como La Josefina o Monteloro. Asi mismo, acuden a San Luis para ir al médico, hacer arreglar las motosierras y para educar a los hijos.

Los Aquitaneños se sienten también muy ligados con La Danta. Allí tienen parientes, amigos y oportunidades de trabajo. La migración a "La Caliente" ha sido una constante de muchos años, con la diferencia de que los viejos volvían y los jóvenes de hoy no regresan.

En total Aquitania tiene 15 veredas, cuyos habitantes acuden diferencialmente a distintos municipios, según sean las facilidades de acceso. Los de La Holanda, Yerbales, La Fé, La Florida, La Floresta, El Portón, Pocitos, se dirigen a San Luis; los de algunas veredas -como El Brillante- salen a Argelia; los demás van a la cabecera de Aquitania.

La vía más expedita para llegar a este corregimiento es la carretera de penetración que sale de la Autopista vía La Fé y Pocitos. Lleva 23 kilómetros construídos y desde La Punta hasta Aquitania son dos horas más en mula. El otro acceso es el camino de herradura a San Francisco en una jornada de 8 horas. Este camino es utilizado sobre todo por los habitantes de La Honda

INSTITUTO DE ESTUDIOS
REGIONALES

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

a donde confluyen los pobladores de las veredas Comejenes, La Selva, El Portón, El Venado y El Porvenir.

7.3 La Iglesia

El primer párroco de Aquitania fue el Padre Sacramento Jiménez en 1780. Entre los sacerdotes que aún se recuerdan están Arturo Henao, Miguel Aristizabal, Roberto Henao (quien impulsó el trazado de la carretera), Gerardo Hincapié, Rafael Chaparro, Eusebio Giraldo (quien instaló las Escuelas de Sutatenza a partir de las cuales surgieron las Acciones Comunales en esa zona y se impulsó el deporte en las veredas); el presbitero Roberto Sánchez promovió y consiguió las plazas para las escuelas rurales y el padre Giraldo fue adalid de la construcción de la carretera.

Actualmente el párroco es el padre Gabriel Patiño. Sale a las veredas a celebrar la misa en compañía de las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo. La evangelización constituye hoy la única labor de la Iglesia por estas tierras.

7.4 Las organizaciones e instituciones de Aquitania

La Junta de Acción Comunal de la cabecera fue creada en 1967 y su primer presidente fue don Jesús Guzmán, quien en compañía de don Ezequiel Jimenez organizó las Juntas de Altavista, La Honda y El Tesoro. El deporte fue el gancho a través del cual promovieron la asociación de las gentes, la cual fue encauzada luego hacia la construcción de las escuelas.

Los aquitaneños tienen organizada una colonia en Medellín. Es un grupo de más o menos unas 200 personas residentes en los barrios populares de esta ciudad, quienes se reúnen con cierta periodicidad.

Para los aquitaneños el Estado no está presente. Todo tipo de problemas es resuelto por lo regular sin su intermediación. Solamente unas escasas y esporádicas obras de infraestructura halonadas por los políticos de turno son las únicas manifestaciones en este corregimiento de la existencia lejana de un ente llamado Estado.

A lo largo de su historia, los pobladores de estas veredas sólo recuerdan la esporádica presencia de las siguientes instituciones: la Federación Nacional de Cafeteros, que participó con los aportes financieros para la apertura de la carretera y para la construcción de algunas escuelas; El Instituto de Construcciones Escolares y el Ministerio de Educación, con la construcción y dotación de otras escuelas; el Servicio Seccional de Salud, que cada cuatro meses visita la zona con su brigada aérea; el Programa Nacional de Rehabilitación, PNR, especialmente en las escuelas de veredas tales como La Fe, Los Yerbales, El Arrebol y El Venado.

8 Vida económica

Desde el punto de vista económico vale la pena analizar qué significó para el municipio de San Francisco el proceso de municipalización en relación con la infraestructura colectiva necesaria para sus procesos económicos. De igual modo, es importante observar el papel que cumplieron en el pasado algunos caminos que lo cruzaron e integraron a una región mayor y -más recientemente- el impacto sobre el municipio de una vía tan importante como la autopista Medellín-Bogotá.

La reciente erección de San Francisco como municipio le imprimió ciertas características propias de una localidad que está apenas en proceso de construcción. Se podría levantar la hipótesis de que este municipio se halla, desde su fundación, en la búsqueda de un modelo de organización productiva propia a su nueva condición jurídico-administrativa, que recoge elementos del antiguo modelo -de su vida económica

como corregimiento- y plantea otros, nuevos, que lo diferencian de Cocorná.

La separación de Cocorná colocó en manos de los sanfrancísquenses la responsabilidad de sacar adelante un municipio que no cuenta aún con la infraestructura básica necesaria para poner en marcha, de manera eficiente, los procesos económicos de sus actores.

Este elemento es básico en la constitución de un modelo de organización productivo propio según los mismos pobladores, quienes han centrado su interés en el problema de la infraestructura del municipio, lo cual se relaciona con la construcción del anillo vial, del acueducto y del alcantarillado. Existe conciencia en casi la totalidad de la población acerca de la necesidad de estas obras, aunque ésta no se expresa en formas organizativas que permitan concretar las iniciativas.

Otro elemento que habla de esa búsqueda de un modelo de organización productiva propio a San Francisco y que en ningún modo puede verse como separado del anterior, es el comportamiento poco definido hacia un renglón agrícola en particular. El sistema de ensayo y error es algo muy común en el municipio. Los mismos pobladores atribuyen la falta de progreso en las veredas a "la falta de organización", lo cual se manifiesta para ellos en que "unos tiempos les da por una cosa, otros tiempos por otra, pero nunca les da pues por aplomarse a una sola cosa"[28].

En este comportamiento es posible que jueguen un papel importante dos perspectivas contrarias: para algunos puede ser la necesidad de asegurar la repro-

ducción de las condiciones de existencia de la familia, manteniendo y aumentando en algunos casos el autoconsumo. Para otros, puede ser la necesidad de integrar su producción a la economía de mercado para generar excedentes monetarios, lo cual implica cambios en el área destinada a productos comercializables. Pero unos y otros tienen como motivación fundamental de su decisión, la limitación que impone la carencia casi total de una red de carreteras.

Los pobladores tienen clara la jerarquización de sus necesidades en infraestructura básica: en primer lugar, la carretera o anillo vial que uniría el área rural con la cabecera y la autopista. En segundo lugar, el acueducto y alcantarillado, obras de vital importancia en un municipio que tiene los más bajos niveles de salubridad. Y en tercer lugar, cuando los ingresos monetarios sean suficientes como producto de la dinamización de la economía como resultado del anillo vial, estaría la necesidad de electrificación[29].

La vida económica del San Francisco de hoy recoge elementos conformados ya desde su vida como corre-

---

28 "Entrevista con poblador rural". San Francisco, Septiembre de 1989. (Mec.)

29 Este párrafo recoge el sentir de buena parte de los pobladores del área rural: Es tan problemática en el municipio la ausencia de una infraestructura vial adecuada, que se constituye en elemento diferenciador con otros municipios, principalmente del oriente cercano. Para un poblador, "somos oriente dos, oriente lejano. Porque por allá hay muy buenas comodidades. Sí, por vías de comunicación".("Entrevista con maestra rural". San Francisco, Septiembre de 1989).

gimiento. El café empezó a tornarse importante en San Francisco como producto integrado a la economía de mercado hace unos quince años. De igual modo, la idea de un mejor y más "racional" aprovechamiento de la tierra a partir de la "bonanza cafetera" sedujo también a los sanfrancisquenses quienes tumbaron casi la totalidad de la caña sembrada para dedicarse al cultivo del grano exportable. De otro lado, la gran presencia del autoconsumo siguió vigente. Es una herencia económico-cultural desde su vida como corregimiento y desde ningún punto de vista deseable pues los niveles de desnutrición de la población son palpables.

Sin atacar los problemas estructurales, algunos programas institucionales, del PNR y el SENA principalmente, están introduciendo elementos nuevos en los pobladores acerca de la función de la parcela familiar en la reproducción de las condiciones de existencia de los pobladores. La asesoría sobre huertas caseras con productos como tomate, cebolla pepino, que intenta modificar prácticas tradicionales en relación con la dieta alimenticia, hace parte de esos elementos nuevos, aún embrionarios, que conformarán las particularidades del municipio.

Parece que la presencia institucional opera en los sanfrancisquenses de una manera muy positiva, al menos en cuanto tiene que ver con las actividades económicas que realizan sus pobladores en su afán de integrar su producción a la economía nacional. La presencia institucional les otorga la confianza necesaria para definirse mejor en su vida económica. Sólo habría que resaltar que el cultivo de frutas tomó un mayor dinamismo a partir de la creación del Centro de Acopio que aseguraba precios sustentados. Lo pro-

pio ocurrió con el café. Los precios sustentados y la asesoría técnica contribuyeron a generar confianza entre los productores.

Lo anterior tiene su explicación: si los sanfrancisquenses están en la búsqueda de su modelo de organización productiva, están dispuestos a recibir y a dar iniciativas técnicas, a aprender, a ensayar y a errar, hasta encontrar lo buscado.

8.1 Impacto de La autopista Medellín-Bogotá en la vida económica de San Francisco

La autopista Medellín-Bogotá ha sido la vía por la cual se han acelerado ciertos procesos de disolución de formas anteriores en la vida de los sanfrancisquenses, no sólo a nivel económico sino en aspectos de su vida social, cultural y política.

El impacto de la autopista Medellín-Bogotá sobre el municipio se presenta de manera diferenciada. La autopista y las ricas fincas ganaderas de Doradal, Puerto Triunfo, Las Mercedes, ejercen un influjo mayor sobre los pobladores de veredas como El Tagual, La Veta, Santa Isabel, Guacales y Aquitania cuyo acceso a la autopista es más fácil. Todos los habitantes de San Francisco mencionan aquella "próspera" zona como "la caliente". Es llamativa la forma en que se refieren a este sitio, como si perteneciese al propio territorio sanfrancisquense. Se percibe en el ambiente que "la caliente" es una prolongación del propio municipio, con nexos entre sí muy importantes.

"La caliente" no es la única opción de trabajo que tienen las gentes por fuera de su municipio. Se sabe

que en La Ceja, El Retiro, el suroeste antioqueño y en Medellín se ocupan en diferentes actividades. La autopista es también la vía que los conecta con estos nuevos mundos; pero ella, siendo el instrumento de un proceso de disolución y expulsión de trabajadores durante buena parte del año, es también la vía que los trae de nuevo al municipio en épocas de recolección del café. Para el mes de septiembre están regresando desde diferentes puntos con el fin de trabajar en la parcela familiar o como asalariados en la recolección del grano.

Las características del proceso de disolución de formas tradicionales en la vida económica del municipio son: en primer lugar, las veredas que sufren un mayor influjo de la autopista están asistiendo rápidamente a un proceso intenso de despoblamiento; es el caso de El Tagual, Santa Isabel y quizás La Veta.

En segundo lugar, la producción basada en el trabajo familiar - forma predominante en el municipio- se ha visto afectada, pues la gran mayoría de migrantes son jóvenes. Las parcelas que utilizan en alguna proporción el trabajo asalariado también son afectadas por la escasez de trabajadores disponibles, siendo necesario traerlos desde veredas como San Isidro, Farallones y La Florida.

Por último, la autopista está generando un reacomodo y circulación de la población no sólo dentro del municipio sino también hacia afuera. Las expectativas que ha generado la construcción del anillo vial -que uniría entre sí las veredas con la cabecera y con la autopista- está procurando que nuevos pobladores se asienten en el futuro en zonas disponibles como Santa Isabel, La Veta y El Tagual, veredas que se beneficia-

rían doblemente con la construcción del anillo vial porque les permitiría el comercio no sólo hasta la cabecera sino hasta la autopista por su relativa cercanía a ella.

8.2 La coyuntura económica del municipio

En atención al carácter fragmentado en que se encuentra el territorio comprendido por la jurisdicción municipal de San Francisco, se presenta por separado la información relativa a las localidades de San Francisco y Aquitania. Debe agregarse, además, que la localidad de San Francisco mantiene relaciones de consideración con el territorio veredal de La Florida, que pertenece administrativamente al municipio de Cocorná, pero que recoge sentido económico e integra socialmente la localidad mencionada.

Tenencia de la tierra. San Francisco padece acentuadamente la inexistencia de institucionalidad jurídica en las relaciones de propiedad de la tierra, sin levantamientos topográficos legales, los registros de predios -cuando existen- tienen como base las declaraciones de poseedores. Tales registros, además, se establecen admitiendo el carácter de usufructuarios de tierras que tienen los pobladores. De esta manera se alcanzan a configurar cerca de 2000 registros de predios que constituyen la base sobre la cual puede actuar el control fiscal sobre la tierra en el municipio.

La administración municipal ha generado algunas expectativas de legalización de la posesión de la tierra, a partir de una comisión de Planeación Departamental que estudia las circunstancias anotadas; pero

puede interpretarse, por el propósito expreso de aceptar provisionalmente las declaraciones de poseedores o sus documentos juramentados, que el objetivo no es tanto legalizar la posesión como sí establecer mecanismos que faciliten y amplíen el control y la base de los recaudos fiscales.

La construcción de la autopista, y en menor medida algunas ilusiones en torno a la creación de otras vías, provocan variaciones puntuales en la tenencia secular de la tierra, aunque su incidencia sobre la situación general es muy leve. En realidad debe recordarse que la autopista no penetra en el territorio del municipio y que otras expectativas no alcanzan una configuración concreta. Solamente en puntos particulares como Pailania, en la vía autopista-San Francisco y Campo Alegre, en la vía autopista- La Punta Aquitania, se observan cambios evidentes en la clase de propietarios. Igual fenómeno se aprecia en algunos sitios sobre el proyectado anillo vial La Veta-El Tagual-Santa Isabel-San Isidro-San Francisco.

El mercado de tierras es, en consecuencia, de escasas dimensiones y muy seguramente tiene carácter extralegal en su generalidad. El territorio veredal de San Francisco puede caracterizarse como de pequeños usufructuarios de tierra, sin que la disponibilidad de este factor represente problema para la ocupación de los pobladores.

El tamaño de las explotaciones y el aprovechamiento de la tierra. Sobre el tamaño de las explotaciones, puede observarse en el siguiente cuadro la estructura de la propiedad de la tierra en el municipio de San Francisco.

Cuadro 1.
San Francisco.
Distribución de la propiedad de la tierra, según extensión de predios.

Hs.	No. de Predios	No. de propiet.	Area (Hs.)
0 a 3	514	481	685
3 a 5	125	143	521
5 a 10	192	189	1449
10 a 15	76	77	958
15 a 20	50	65	899
20 a 50	91	92	2959
50 a 100	18	32	1195
100 a 200	7	12	1120
200 a 500	1	1	255
Total	1074	1092	10041

Nota: No se encuentran predios mayores de 500 hectáreas.

Fuente: Catastro Departamental, 1986.

Los predios menores de 5 hectáreas son el 59.5% del total de predios registrados, en cambio su área sólo representa el 12% del total. El número de propietarios de predios hasta 5 hectáreas es de 624, de un total de 1092, lo cual equivale al 57.2% de los propietarios totales. Los predios mayores de 20 hectáreas comprenden 5529 hectáreas, el 55.1% de la extensión municipal, y en este rango existen 137 propietarios que significan el 12.5% del total de los mismos.

Puede decirse, en otros términos, que la mayoría de propietarios (57.2%) tienen poca tierra (menos de 5 hectáreas); y relativamente pocos dueños de tierra (12.5%) poseen la mayor proporción del área municipal: (55.1%).

Debe anotarse que en los registros no aparecen predios mayores de 500 hectáreas; el predio de mayor extensión registrado figura con 255 hás. Sólo existen 8 predios de más de 100 hás y pertencen a 13 propietarios.

La concentración de la tierra es una apariencia numérica. Si se toman los predios hasta 50 hás se tiene que éstos son en número 1048, o sea el 97.6% del número total de predios; en área suman 7471 hectáreas de un total de 10041, o sea el 74.4% del área total registrada; y el número de propietarios que pertenece a este rango es 1047, de un total de 1092, o sea el 95.9% del total.

Parecería que la posesión de la tierra no estuviera sujeta a las condiciones más generales de una economía de mercado de factores. La tierra, por lo que sugiere el tamaño de las explotaciones, todavía no adquiere el carácter de un bien escaso y limitado, dentro de la jurisdicción municipal. La presencia mayoritaria de predios menores de 5 hectáreas posiblemente no se debe a la escasez absoluta de la tierra, y habría de explicarse en función de su relativa inutilidad económica para los mercados.

Para finalizar, vale la pena ilustrar la incongruencia de los datos oficiales sobre este aspecto: el Departamento Administrativo de Planeación, en la ficha municipal de San Francisco, sugiere que el municipio

tiene una extensión de 372 kilòmetros cuadrados, o sea 37.200 hás. En el estudio para el proyecto de acueducto y alcantarillado se dice que CORNARE estima en 485 kilómetros cuadrados la extensión municipal, o sea 48.500 hectáreas. En los registros de Catastro Departamental sólo aparecen registradas 10.041 hás. En Catastro Municipal de San Francisco aparecen registros de aproximadamente 2000 propietarios, cerca de 1000 más de los que aparecen en Catastro Departamental, lo cual permitiría -no sin temeridad- calcular en cerca de 20.000 las hectáreas apropiadas. Aunque el proceso de destrucción de bosques es acelerado, de aquellas 20.000 hectáreas alguna proporción permanece en su estado "natural", las que sumadas a las 28.500 que aún no tienen "dueño" suman algo más de 30.000 hectáreas de tierra que los habitantes consideran a su disposición para "desmontar", pero que no tienen precio alguno.

Ahora bien, sobre el aprovechamiento de la tierra debe anotarse que los territorios veredales que gravitan alrededor de la cabecera municipal poseen en general formas muy precarias de aprovechamiento del suelo. (Las Aguadas, Pailania, Alto Boquerón, Cañadahonda, Farallones, La Esperanza, El Jardín, La Lora, La Nutria, El Pajuí, Rancho Largo, Guacales, San Isidro, Santa isabel, El Tagual, El Porvenir, La Veta).

Posiblemente la carencia de vías de comunicación, el aislamiento comercial, y otras relaciones de carácter político, cultural y social, impongan restricciones fuertes al uso del suelo, las cuales se concretan en una "diversificación" por tanteos y pruebas de acierto y error.

Un poco de café; un mucho de rastrojo; algo ocasional de pancoger; guayabas en los potreros; otros frutales

con alguna posibilidad de comercialización; en fin, no se observa un espíritu definido hacia conjuntos productivos, ni se aprecia un ordenamiento estable de arreglos productivos.

La Secretaría de Agricultura, con recursos del PNR, inició el establecimiento de una oficina para la asistencia técnica, desde finales del segundo semestre de 1989. Obviamente se encuentran en el proceso de reconocimiento de los productores y realizando los primeros diagnósticos. Las expectativas son positivas y los técnicos expresan satisfacción por la receptividad de los usuarios potenciales de los programas.

En términos más particulares puede aceptarse que existe un principio de diferenciación entre los territorios veredales en función de su situación respecto a la cabecera; aunque no es una determinante absoluta, la cercanía al centro de mayores servicios del centro promueve una más eficiente actitud económica y una mejor disposición a la integración a los mercados. En este sentido se distinguen las veredas Guacales, Las Aguadas y La Lora; veredas con alguna diversificación de su producción, y predominio del café, especialmente en La Lora.

En situación similar a las anteriores, y con algunas ventajas en diversificación, está la vereda San Isidro. En ella se puede encontrar alguna destinación para café, caña, papaya, plátano y otras frutas, aunque sin ordenamientos precisos. En Cañadahonda y El Pajuí se observa algún interés por lograr una base diversificada en la producción; el café, la caña, la guayaba de potreros y la papaya ocupan la mayor proporción de la tierra utilizada, aunque se repite la carencia de un ordenamiento técnico específico.

CENTRO DE DOCUMENTACION
INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

En la vereda La Esperanza se presenta, promovida por la posibilidad de obtener beneficios de su comercialización, una reciente tendencia a la utilización del suelo en cultivos de piña; también se observa relativo interés por el cultivo de cítricos.

En la vereda Santa Isabel, además del café y los cítricos, algunos productores destinan parte de sus predios al sostenimiento de gramas naturales para ganado, mejorando con ello la calidad de su autoconsumo.

Farallones aparece como vereda de comportamientos singulares. Padeciendo niveles de precariedad alimenticia que se advierten fácilmente en la población, los productores se comportan con tendencia a especializar las tierras en el cultivo de yuca. El tipo de productores -pequeños campesinos- y el tipo de bien - alimentos perecederos, sin subsidios estatales- no son los que usualmente se relacionan en especializaciones marcadas.

El cálculo económico. La producción en las veredas de este municipio tiene un nivel de integración al mercado de productos muy bajo; el mercado de tierras es prácticamente inexistente y el mercado laboral es ocasional y externo a San Francisco, cuando algunos individuos migran hacia el Magdalena Medio o son atraídos por el Valle de Aburrá, La Ceja, El Retiro, Bolívar y el Departamento de Caldas.

En estas circunstancias, los productores no dependen fundamentalmente de algún cálculo económico determinado; màs parece que existiera un extraño cálculo de supervivencia, hecho en función de variables que no dependen de los mercados sino muy tangencial-

mente. La obtención de ingresos monetarios solo es posible comerciando algunos bienes como café, plátano, yuca y frutales, pero en volúmenes precarios y en límites de pobreza extremadamente bajos[30]. La base de la reproducción material está compuesta por un rango de bienes muy limitado.

Adviértase que café y frutas se comercian casi en 100% de su producción; la yuca y el plátano, bases del autoconsumo, tienen también algún nivel de comercialización.

Se crea una aparente contradicción: productores no integrados al mercado que comercian el 100% del café y las frutas, que son los productos de mayor significación; pero el volumen producido en café y frutas es realmente tan pobre y la inexistencia de una relación de mercado permanente explican que no puede hablarse de integración al mercado. El nivel de autoconsumo es muy alto, pero con una base muy estrecha: yuca y plátano.

Producción agrícola y pecuaria. Aunque se carece de mediciones precisas, sobre los volúmenes de producción de los principales productos, se pueden elaborar algunas estimaciones con base en informaciones de la Cooperativa de Caficultores, oficina de San Francisco,

30 Es frecuente observar productores quienes todo lo que comercian durante quince días consiste en media carga de revuelto. Con el ingreso acusado es posible que alcancen a adquirir un poco de sal, alguna libra de arroz, un cuadro de jabón y una docena de cervezas. Igualmente se repiten escenas de mujeres y niños que acuden al puesto de compra de café para vender un kilo o algo más y de esta manera obetener para comprar cebo o sal.

y en informes de los principales comerciantes particulares de frutas y de otros productos.

– Café. El puesto de compra establecido por el Comité Departamental de Cafeteros, perteneciente a la Cooperativa Cafetera, durante el año cafetero septiembre de 1987-octubre de 1988, compró un total de 526.509 kilogramos; lo cual en sacos de 62.5 kgrs. da un total de 8424.14 sacos, para 4212.1 cargas de 125 kgrs.

– Frutas. Las frutas producidas en el municipio tienen dos canales diferentes de comercialización. Veamos.

i. El Centro de Acopio de Frutas de la Cooperativa de Cafeteros alcanza a comprar cerca de 45 toneladas de frutas mensuales. Este centro de acopio demanda con mayor fuerza aquellos productos que comienzan a escasear en Medellín en razón de la debilidad de la oferta. En tal circunstancia, dado que la demanda no es estable por tipo de fruta, es difícil cuantificar por producto, pero los más requeridos son: guayaba, papaya, piña, mandarina, lulo, naranja, zapote y aguacate.

ii. Algunos comerciantes particulares realizan compras de frutas y otros bienes (plátano y yuca preferentemente) pero sin discriminar cuantitativamente los productos. Situados en la calle del cementerio o en el marco de la plaza, tienen posibilidades de comercializar cerca de 150 toneladas mensuales que se distribuyen según disponibilidades entre plátano, yuca, frutales y cacao.

– Pastos-bosques-ganadería-especies menores. Los pastos son escasos y en su mayoría consisten en gramas naturales. Los bosques plantados apenas tienen

insignificativa existencia puntual, atendiendo sugerencias institucionales para proteger aguas.

Los bosques naturales sufrieron un evidente proceso de deterioro, por saqueo y quemas; hoy en San Francisco -cabecera y alrededores- están virtualmente acabados.

La ganadería como actividad particular no existe; pocos productores sostienen un vacuno para el autoconsumo y los demás tal vez un cerdo y posiblemente algunas gallinas que se procuran su alimento en el campo. Ante las dificultades de las vías de comunicación, los mulares y caballares resultan de primera necesidad, no obstante, sumados los de San Francisco y Cocorná alcanzan a cerca de 6000 ejemplares, para más de 25000 habitantes entre las dos localidades, de los cuales cerca de 20000 tienen una residencia alejada del centro de servicios. Particular comentario se recibió en relación con la piscicultura, sobre el cual los campesinos expresan el deseo de adoptar especies para su explotación.

Las condiciones de producción[31]. El café ha ocupado por varios años un lugar principal en la economía de San Francisco. La estabilidad de su precio y demás condiciones que diferencian al café de los demás productos de la economía campesina lo hacen objeto de mayor preferencia. No obstante, como puede concluirse según los datos de comercialización del grano

31 Sobre este aspecto no se tienen estimaciones precisas, este aparte recoge estimaciones aproximadas y conceptos de diferentes agentes sociales y económicos del municipio en torno a este problema.

durante el último año cafetero, 526 toneladas para toda la vigencia, el nivel de productividad es muy precario.

La base productiva se compone de pequeños productores que, en su mayoría, manejan plantaciones en sostenimiento -caturra intercalado con plátano y frutales-, con sistemas que permiten una densidad de 2000 a 2500 árboles por hectárea, ocupándose el productor medio de cultivos de 2.0 hectáreas. Los sistemas de siembra más técnicos (café sólo) en densidades entre 7000 y 8000 palos por hectárea de café Colombia, son extremadamente escasos. En contra de la tecnificación conspiran no sólo la exigencia económica de la sustitución sino la inconsistencia que parece existir entre la variedad Colombia y la oferta ambiental de la región; en general, los productores se quejan de los bajísimos rendimientos de la variedad introducida, posiblemente debidos a la leve intensidad solar que caracteriza a una región de una alta y permanente nubosidad. Algún caso de sustitución de café por piña se ha presentado, lo cual sugiere el bajo grado de productividad que el café posee en la localidad.

Otra gran dificultad que afrontan los productores de café en San Francisco tiene que ver con la financiación de sus actividades. En la localidad no existen oficinas de entidad de crédito, y la tramitación de un préstamo debe realizarse ante la Caja Agraria de Cocorná, o ante el Banco Cafetero de El Santuario, situación que desestimula las actividades productivas.

Las condiciones de producción de los productos diferentes al café son también importantes de considerar, pues las frutas, agregando en este concepto toda la producción comercializada de todo tipo de frutas de

la región además de plátano y yuca y el poquísimo cacao que se produce, ocupan el segundo lugar en valor comercializado después del café, aunque, por supuesto, sus volúmenes físicos sean bastante mayores.

En realidad no existen muchos factores que permitan separar las condiciones de producción propias del café de las condiciones de producción inherentes a otros conjuntos productivos; no existe diferenciación clara entre productores de café y productores de frutas, en general se trata de los mismos productores; los cultivos se presentan intercalados muy frecuentemente y la tecnología es muy precaria en cualquier caso. El café, no obstante, ha podido contar con alguna asistencia técnica de parte de la Federación y los otros beneficios derivados de su significación en la economía colombiana.

El comportamiento tecnológico más extendido como método para la preparación del terreno se sintetiza en la fórmula "machete- azadón-fósforo", y variar la destinación entre café, yuca, plátano y frutas. No se descubre un afán concreto por mantener cultivos de pancoger y, en cambio, se advierte una gran proporción de rastrojos.

Una última observación debe efectuarse: San Francisco es un municipio con una densidad vial de las más bajas en el Departamento de Antioquia; posee solo 17 metros de carretera por cada kilómetro cuadrado de extensión, y, en general, el Estado no tiene bastante presencia para alentar proyectos económicos de alguna consideración, aunque la localidad admite que ha ganado bastante en los últimos tres años.

Las otras actividades económicas del casco urbano. Las actividades cumplidas en la cabecera municipal tienen, en general, las mismas características ya anotadas para la parte rural.

a. El comercio. Las actividades comerciales de la cabecera están asociadas a la comercialización del producto de las veredas que gravitan a su alrededor, y a la satisfacción de la demanda por artículos empacados provenientes de Rionegro o Medellín y por otros bienes de consumo inmediato.

La oferta de la producción agrícola ocupa en su realización dos caminos diferentes: la Cooperativa Cafetera, que asume la compra de café (el 95% de la producción) y, a través del Centro de Acopio, parte de la producción de fruta (20-25% de la producción total), como canales independientes que funcionan en locales y con personal diferente; y los comerciantes independientes, con locales situados en la calle del cementerio, salida para Aquitania. La distribución de víveres y otros artículos empacados se concentra fundamentalmente en las mismos negocios como tiendas miscelaneas, que realizan las compras de frutas y revuelto. Entre los bienes que son objeto de mayor demanda están el arroz, el maíz trillado, el fríjol y la panela; además de la sal y los jabones. Esta actividad ocupa a la fuerza de trabajo familiar de las familias que a ella se dedican. Además de estos distribuidores de misceláneas existe una relativa proliferación de pequeños negocios dedicados a revender los mismos bienes que ya se mencionaron.

El Kiosko de la plaza, los bares y las cantinas, negocios dedicados a la distribución y venta de licores, son aparentemente la actividad comercial más dinámica;

su densidad locativa es la más alta entre los locales dedicados a la distribución de mercancías al por menor. Otros renglones comerciales completan esta descripción: droguerías, una de la parroquia y una independiente; dos cafeterías, panaderías.

Además debe recordarse la existencia del mercado de la plaza. Los días sábados, poco más o menos cuarenta puestos distribuyen legumbres y hortalizas traídas de Rionegro y sebo de res para manteca. La carne es escasa y de mala calidad.

b. Actividades del Estado. Aunque como ya habrá podido observarse en apartes anteriores la presencia del Estado en este municipio es muy reducida, hay algunas manifestaciones de ella que se describen a continuación.

Salud: existe un centro de salud e la cabecera con un médico, un odontólogo y dos enfermeras.

Educación: el municipio posee 28 establecimientos de primaria (uno en la cabecera y 27 en diferentes veredas) y un establecimiento de secundaria en la cabecera. Cuenta con 50 docentes y atiende 1608 alumnos. En el siguiente cuadro puede observarse el empleo generado y los montos invertidos en salarios en el sector educativo del municipio durante el año de 1987.

c. Cooperativa Multiactiva Juan Pablo II. Es promovida por la parroquia. Ocupa a una empleada que desempeña el oficio de secretaria y hace las veces de tesorera.

d. Oficina de transporte Flota Granada. Ocupa un empleado temporal.

e. El transporte. En general el transporte interveredal se hace a pie, marginalmente se dispone de la locomoción animal. El traslado de productos se ve dificultado no sólo por la carencia de vías carreteables sino por la imposibilidad que padecen algunos productores para adquirir y mantener bestias de carga.

La conexión del municipio con otros centros económicos se realiza por vía carreteable; ocho kilómetros de carretera destapada comunican la cabecera con la autopista Medellín-Bogotá.

La comercialización. Tanto la producción como el consumo poseen idénticos canales de comercialización, exceptuando la comercialización que afectúa la C.D.C ya sea a través del Centro de Acopio de frutas o a través del puesto de compra de café.

El 95% del café es comprado por la Cooperativa de Cafeteros. En el caso de las frutas, el Centro de Acopio de frutas cumple un importante papel en su comercialización; aproximadamente el 20- 25% de la producción se mercadea a través de este canal comercial, este mecanismo mantiene al productor con un mejor nivel de información sobre precios. Infortunadamente para los productores, los bienes objeto de comercialización por medio de este canal son determinados según la escasez de los mismos en el mercado de Medellín, lo cual coincide obviamente con una menor posibilidad productiva; en ambio, el nivel de precios es muy aceptable. El día de mercadeo son los martes.

El revuelto y las frutas son comercializados por comerciantes de cuenta propia, quienes cubren el 75-80% de la producción distinta al café. El mercado aparece como compuesto por muchos productores

oferentes y pocos compradores, se realiza los días martes, jueves y domingo. Los productos tienen como destino la plaza-galería de Rionegro en donde son tomados a precios de plaza mayorista por intermediarios de aquella ciudad[30]. El transporte se realiza en camiones-escalera tal como se describió en el ordinal Transporte[32].

Ingresos monetarios y consumo rural. Estimaciones aceptables sobre los ingresos monetarios y el consumo rural están fuera de nuestro alcance. Una proporción considerable de las unidades campesinas que componen la localidad tienen un consumo de mercancías muy restringido y la monetización de sus relaciones, si bien puede adquirir proporciones altas en el interior de su propia consideración, no tiene un valor absoluto apreciable.

No obstante todas las limitaciones, queremos enumerar en el siguiente cuadro, algunos datos como referencias puntuales de los niveles de ingresos monetarios e indicaciones de la dinámica del consumo en 1988, sin presumir la pulcritud ni reclamar carácter de exactitud en lo que quede sugerido.

32 Se asegura que la mayor proporción de productores concurren desde las veredas de La Florida y El Entablado, veredas que pertenecen a la jurisdicción de Cocorná.

Cuadro 2.
San Francisco: valor de ingresos y consumo (datos de 1987 y 1988).

Concepto	Valor
1. Ingresos monetarios mensuales por café Producido en 1987-88: 526.509 kgrs. a $520 k	$22.815.930
2. Ingresos mensuales por frutas C.D.C.40 toneladas a $100 kgr.	$4.000.000
3. Ingresos mensuales por frutas y revuelto (calle cementerio) 150 toneladas a $100 kgr.	$15.000.000
4. Consumo mensual de aguardiente y otros licores con base en datos del expendio oficial F.L.A	$1.627.000
5. Consumo mensual de cerveza con base en datos del distribuidor	$4.300.000
6. Consumo mensual de cigarrillos con base en datos del distribuidor	$2.000.000
7. Consumo mensual de empacados, estimado para la localidad con base en datos de distribuidores	$10.000.000

Nota: Los consumos 4, 5 y 6 están dados con precios mayoristas; en el consumo al detal las cifras se incrementarían entre el 20 y el 30%.

La fuerza de trabajo. Asociado al régimen de posesión sobre la tierra, el trabajo familiar tiene una presencia muy importante en todo el municipio de San Francisco. La tierra en sí misma no es un obstáculo a la ocupación productiva de sus habitantes. Al decir de los mismos pobladores "la gente no tiene problemas para trabajar porque la gente tiene su tierrita".

Lo anterior es aparentamente contradictorio con una situación recurrente en el municipio: la migración masiva de la gente más joven hacia tierra caliente principalmente y hacia ciudades como Medellín y el Departamento de Caldas. Veredas como El Tagual, Santa Isabel y La Nutria vienen sufriendo un proceso intenso de despoblamiento, causa y también consecuencia de la pésima situación económica por la que atraviesa el municipio. El desempleo de ahora contrasta con épocas mejores cuando San Francisco era todavía corregimiento de Cocorná.

Es de tal magnitud la migración hacia la tierra caliente que los productores cafeteros de El Tagual y Santa Isabel deben traer fuerza de trabajo desde lugares como San Isidro, Farallones y La Florida, donde "aunque hay mucho trabajito, también hay mucho quien trabaje"[33]. Pero el trabajo asalariado, aunque existe, no tiene la misma importancia que el trabajo que ocupa fuerza de trabajo familiar.

La migración hacia "la caliente", La Ceja, El Retiro, y el suroeste antioqueño es muy fuerte y coincide con la época en que San Francisco no ofrece oportunidad de emplearse en la recolección de café. La gran mayoría de migrantes regresan al municipio en la época de recogida del grano para volver a principios de año a emplearse en las fincas ganaderas de "la caliente", "boliando rula por ahí en los potreros" o en otro tipo de actividades, incluso las ilícitas relacionadas con actividades del narcotráfico.

---

33 "Entrevista con poblador del área rural". San Francisco, Septiembre de 1989. (Mec.)

La atracción que ejerce sobre los sanfrancisquenses la tierra caliente como lugar de trabajo durante buena parte del año, ha planteado a este municipio serios problemas que trascienden el marco de su vida económica. Si bien de un lado, existe una queja generalizada acerca de la escasez de fuerza de trabajo dentro del municipio con la consecuente alza en los jornales agrícolas, de otro lado la relación con "la caliente" ha producido cambios en las costumbres de las gentes que se han irrigado por el municipio de manera gradual. "La caliente" despertó en ellos la ambición, "el trabajar menos con mejor jornal" y la práctica desaforada de tomar licor.

Para los propios pobladores la motivación por buscar alternativas de trabajo en otros lugares está dada por la falta de presencia institucional, la lejanía de los mercados y los altos fletes en relación con el precio de venta de los productos. De este modo,

> la pobreza de San Francisco se debe yo diría que más bien a un descuido del gobierno hacia el campesino. Entonces lo que cultiva el campesino, o no tiene caminos adecuados para sacar el producto o el costo del transporte es más al costo de venta, entonces debido a ésto la gente se ha ido desmotivando bastante y ha abandonado los campos[34].

La carencia de una tecnificación adecuada del campo y el diferencial existente entre los precios de venta de sus productos agrícolas y los precios de los artículos de primera necesidad, necesarios a la reproducción de las condiciones de existencia de la familia, son otras

---

34 Ibid.

de las razones que se aducen al interpretar la situación económica por la que atraviesa el municipio.

El trabajo femenino ha sido una práctica corriente en el municipio y según los pobladores "depende de la situación económica de los esposos". Las mujeres siembran, limpian, recogen café y en muchas ocasiones se ocupan también de llevar el producto hasta el mercado. Ellas, pues, cumplen un papel importante en la producción, la circulación y la reproducción de la fuerza de trabajo actual y potencial. Al decir de un poblador, "las mujeres en el campo recogen café, siembran y tienen muchachos como un diablo"[35].

También los niños ocupan un lugar importante en la vida económica de San Francisco. Ellos recogen café y desyerban. Muchos no van a la escuela en épocas de recolección de café, pues la necesidad de supervivencia y reproducción de la unidad familiar se estima superior -en estas épocas- a la necesidad de educación.

El trabajo intercambiado ha sido tradición en San Francisco. Para los sanfrancisquenses es una forma de ahorro y de colaboración. Al decir de ellos,

> se trabaja cambiao. Aún se trabaja así, es un ahorro para desyerbar un cafetal [...] eso se hace con el que sea, todos como hermanos [...] Por aquí la gente es muy mancomún[36].

La aparcería ha sido también una forma de vinculación de la fuerza de trabajo a una actividad producti-

---

35 Ibid.
36 Ibid.

va. Parece que el prerequisito de ella es "tenerle mucha confianza al aparcero". En San Francisco se acostumbra "darle la cuarta al dueño de la tierra". En los últimos años la aparcería ha decaído pues se han presentado casos en que los aparceros, cuando ya llevan mucho tiempo trabajando en una propiedad ajena, se apropian de hecho, aunque no de derecho, de una parte o toda la tierra.

8.3 Observaciones económicas de Aquitania

Aunque de carácter bastante disperso, existe un territorio veredal que identifica su existencia socioeconómica en función de la localidad de Aquitania.

Las veredas que claramente se reconocen en relaciones con Aquitania son La Floresta, El arrebol, Chumurro, Buenos Aires, Miraflores, Río Claro y, en menor medida, La Honda, El Brillante, San Agustín, Venado.

Tenencia de la tierra, tamaño de las explotaciones y aprovechamiento de la tierra. Se reconoce explícitamente que la forma de tenencia generalizada es la posesión en usufructo. Aunque el espacio conserva apariencias de vastedad, con extensiones de bosques naturales que a pesar de un progresivo saqueo y deterioro ocupan la mayor proporción del territorio, los pobladores consideran que, al menos las áreas situadas a poco más o menos seis horas en mula hacia zonas inexplotadas del sur, ya tienen poseedores definidos, quienes hacen valer lo que consideran su derecho con los mecanismos que fuese necesario utilizar.

La construcción de la autopista generó algunas alteraciones en la tenencia tradicional de la tierra, sobre

CENTRO DE DOCUMENTACION
INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

los espacios atravesados por la vía, proceso en el cual participaron habitantes de Aquitania. Otros efectos derivados de la construcción de la autopista se ocurrieron sobre la tenencia de la tierra, especialmente la migración hacia espacios dinamizados por la vía, con el abandono de zonas de residencia tradicional.

Mención particular merece la situación de los habitantes de la vereda El Arrebol, considerada como de gentes extremadamente pobres, situada sobre una elevación de terreno con una oferta ambiental deteriorada y muy limitada.

En términos concretos las circunstancias de la disponibilidad de tierra pueden expresarse en una fórmula repetida por los habitantes de la región: "aquí hay más tierra que gentes", con la cual se asevera la escasa dificultad que se les presenta a los productores en relación con la disponibilidad de tierras, y se ratifica la necesidad de explicar el bajo nivel de aprovechamiento en función de la inutilidad mercantil y del aislamiento.

A partir de la construcción de la autopista la localidad ha sufrido un proceso de estrechamiento en sus funciones productivas, hasta el punto de quedar convertida en los últimos dos años en proveedora de madera para un mercado incierto que se desarrolla en la "punta" de la carretera autopista-Aquitania. Con este mercado se relacionan las veredas La Floresta, El Arrebol, El Brillante, San Agustín, El Venado, El Chumurro. La dedicación a la explotación maderera tiene un carácter depredador sobre los bosques que con un nivel de aprovechamiento de los recursos naturales muy escaso, con un impacto de deterioro muy marcado.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

En general el procedimiento que se utiliza en la extracción de la madera se sintetiza en pocas palabras: primero se sacan las maderas finas (como el comino) luego se escogen algunas maderas comerciales (como el laurel y el canelo) y a poco, la madera basta (Pocitos y Holanda); desconociendo el posible valor comercial de algunas especies y el indudable efecto ecológico negativo del procedimiento, se "tumba" el bosque para quemarlo y "aprovecharlo" con alguna cosecha de maíz o fríjol. Estos procedimientos no generan ningún efecto dinamizador de la economía local.

El aprovechamiento agrícola está limitado a las posibilidades que ofrecen las quemas repetidas de los terrenos abiertos, para obtener productos de pancoger. Además del maíz y el fríjol se pueden observar pequeños cultivos de plátano, caña panelera, yuca y algunos pocos frutales.

En asistencia técnica, los habitantes sólo recuerdan, hasta la fecha, haber recibido por una vez la asignación de un instructor del SENA en horticultura, además de las visitas de funcionarios de CORNARE relacionadas con recomendaciones acerca de la preservación de los recursos naturales.

La producción agrícola y pecuaria. El cálculo económico. No existen estimaciones confiables acerca de los valores y los volúmenes de producción de Aquitania. La madera es casi el único producto que se comercializa en cantidad importante, pero no se encuentran estadísticas que permitan apreciar su magnitud; uno de los líderes cívicos de la localidad afirma que por la plaza de Aquitania han pasado más de 200.000 rastras comineras con des-

tino a los mercados de Medellín y las haciendas del Magdalena[37].

Otros renglones de producción (maíz, fríjol, caña panelera, yuca, plátano, frutales) fundamentalmente hacen parte del autoconsumo de los productores, aunque en las épocas de cosecha puedan comercializarse algunos volúmenes.

Las explotaciones pecuarias son prácticamente inexistentes. La presencia de equinos obedece a la necesidad de poseerlos como único medio de transporte posible. Gallinas y cerdos criollos, mantenidos en libertad, hacen parte ocasional de la producción para el autoconsumo.

Los bovinos son escasos. Cerca a la cabecera de Aquitania existe una unidad experimental de ganado lechero -Holstein-, pero su impacto sobre la localidad es muy leve en razón de las carencias estructurales que se padecen -transporte, pastos, técnicas de manejo, mercadeo-. Algunos productores poseen algunas cabezas de ganado de doble propósito: leche para autoconsumo de la unidad familiar o acaso algún excedente para consumo de la localidad y, aunque el momento de deterioro de precios de la carne poco anima, crían para la venta[38].

---

37 Una rastra equivale a la posibilidad de carga de una mula, que por lo general se estima en 8 varetas de 3 metros de largo por 0.2x0.04 metros.

38 Se anota que para el momento del estudio (1988) el comportamiento de los poseedores de ganado obedecía más al deseo de disminuir el número de animales a lo justo para sostener de leche a la familia.

Condiciones de producción. La explotación de maderas, por saqueo de bosques naturales, ocupa desde hace dos años el lugar principal en la dinamización comercial de Aquitania. Las maderas finas son el único producto que alcanza precios de comercialización "remunerativos", es decir, la madera fina alcanza precios que cubren los fletes del arrastre y permiten un remanente que, aunque mezquino, es indispensable para adquirir bienes como la sal, el arroz, el jabón o las cervezas. En general, se presenta un encuentro entre un "dueño" de "monte negro" y un dueño de motosierra; acuerdan una "compaña", mediante la cual el dueño de motosierra se compromete a saquear un lote determinado, a resolver lo relativo a los fletes hasta la punta de la carretera o hasta el casco urbano de Aquitania y a comercializar la madera, distribuyendo el producto monetario entre el "dueño" del monte y él mismo.

La explotación de maderas burdas se cumple con idénticos mecanismos, sólo que es posterior a la explotación de las maderas que se consideran finas. La reforestación no existe como programa institucional generalizado; sólo actuaciones puntuales se observan, sin mayor significación.

A la depredación inicial del bosque natural le sigue la explotación agrícola, cultivos transitorios y semipermanentes, con las prácticas tradicionales que se ejercen en zonas de colonización. La producción agrícola está prácticamente limitada a la explotación de bienes de pancoger: maíz, fríjol, yuca y plátano, además de pequeños cultivos de caña panelera y algunos frutales; todos ellos, aprovechando con carácter inmediatista los efectos de las quemas de bosques y rastrojos.

El modo general es: saquear la madera, tumbar el bosque despreciado, socolar, quemar, chuzar-semilla. Luego de lograr la primera cosecha, el procedimiento se repite realizando roza y quema del terreno, aunque algunos productos se siembran en crudo. Al cabo de los 4 ó5 años el suelo queda prácticamente agotado, obligándose el productor a realizar similar proceso en un lote diferente, mientras permite alguna leve recuperación en la primera parcela.

Finalmente algunos frutalesse siembran para autoconsumo-cítricos y papaya- aunque no son bien estimados.

Otras actividades económicas. Las demás actividades económicas de Aquitania son un substrato doliente de un modelo de existencia económica que tuvo su vigor hace más de treinta años. De 160 casas habitadas, que había en el casco urbano de la localidad, hoy se encuentran habitadas escasamente 26. Sus antiguos pobladores optaron por emigrar a La Danta, o a las cementeras del Río Claro, o a las haciendas de San Miguel, Las Mercedes o Puerto Triunfo y Doradal. Algunos optaron por huir de la miseria y se asentaron en San Francisco o llegaron a barrios populares de Medellín.

"La punta de la carretera" es la única alternativa de comunicación para las veredas cercanas a la localidad de Aquitania. Allí y avanzando con la misma en la medida en que se adelanta su construcción, se establecen algunos puestos de compra de madera y otros productos que ocasionalmente se comercian, al tiempo que sirven de punto de venta de gaseosas, gasolina, cerveza y aguardiente. Los madereros han generalizado la costumbre de depositar su madera en

puntos situados a lo largo de la carretera. Los días sábados esperan la llegada de compradores y realizan sus transacciones en alguno de los locales existentes.

En el casco urbano de Aquitania, el comercio se concentra en dos negociantes con un nivel de actividades muy bajo; estos compran madera y nutren la cabecera de aquellos artículos que no se pueden adquirir sino en el mercado: arroz, sal, jabón, cervezas y gaseosas.

Por último, Aquitania no alcanza a sostener kiosko en la plaza, carece de expendio de FLA, no posee puesto de salud, no tiene ningún tipo de cooperativa ni entidad crediticia y no existe, obviamente, oficina de transporte. El servicio de transporte automotor es prestado con alguna regularidad, en el momento del estudio, por dos camionetas que cumplen un recorrido entre San Luis y La Punta.

Anotaciones sobre La Honda. La Honda presenta las mismas características generales explicadas para la localidad de Aquitania. En la Honda y las veredas vecinas se carece ya de maderas finas; sus montes se encuentran en el segundo momento del saqueo, el de las maderas burdas.

Estando a tres horas en mula de Aquitania, por la falta de un puente sobre el río Chumurro tienen que salir a San Francisco en un trayecto de siete horas o a La Felisa en seis horas.

Un comerciante que llega desde San Francisco y dos comerciantes de La Honda se encargan de transportar pequeños excedentes estacionales de maíz, fríjol, cacao y yuca entre La Honda y San Francisco. Uno de los comerciantes estima, con toda seriedad, que el

mejor negocio que posee entre sus actividades de comercio, agricultura y ganadería, lo constituye un billar que tiene instalado en su casa de habitación y que alquila ocasionalmente a $100 la hora.

9 Los actores

En San Francisco no es posible encontrar como en otras localidades fuerzas sociales diferenciadas, con autonomía y reconocimiento local. Allí encontramos en su lugar, agentes o actores sociales: las parentelas notables y viejos comerciantes, y los campesinos (tradicionales, indígenas y colonos).

9.1 Los actores sociales

Las Parentelas notables y viejos comerciantes son formadas por unas pocas familias que se asentaron en ese territorio desde las primeras décadas del presente siglo; tienen propiedades en el área rural y urbana y cuya actividad principal es el comercio. Son familias reconocidas por los pobladores como "fundadoras" y con prestigio a nivel local. Impulsadores de la municipalización de San Francisco, a través de vínculos partidistas, especialmente con el Partido Social Con-

servador, obtenidos éstos desde tiempo atrás cuando algunos de ellos representaron su corregimiento en el Concejo Municipal de Cocorná. En el grupo omerciantes nuevos se incluyen los pequeños y medianos comerciantes, muchos de ellos recientemente llegados a San Francisco desde otros sitios como Aquitania, quienes no cuentan con la tradición de los anteriores.

El campesino tradicional, descendiente de los colonizadores marinillos, santuarianos y peñolitas del siglo XIX, se encuentra en diversas zonas del municipio de San Francisco; No es poseedor legal de tierras, las cuales posee y explota por la fuerza de una ocupación de hasta cuatro generaciones.

El campesino tradicional en San Francisco se organiza fundamentalmente en razón de las relaciones de parentesco, manteniendo un sistema de linajes segmentados con alianzas múltiples, los cuales no implican un carácter expansivo. Esta situación explica en parte cómo, a pesar de una permanencia relativamente larga en el territorio, no se han configurado territorialidades parentales amplias; es posible encontrar parentelas, pequeños vecindarios y líderes tradicionales cuyo carácter se sustenta en redes de parentesco y alianza.

Como campesino indígena se identifica a un número aún no determinado de pobladores del municipio de San Francisco, de quienes se tiene noticia por la concentración de un núcleo significativo (300 a 400 personas) en la vereda Farallones. Son ancestrales ocupantes de las cuencas del río Santo Domingo y Río Verde, otros son venidos del resguardo de El Peñol. Se organizan también en razón de lazos parentales, pero mediante un sistema diferente como es la endo-

gamia. Esta forma de organización parental hace que los individuos del grupo permanezcan siempre dentro de sus propios límites de linaje, lo cual reproduce y mantiene el límite étnico referido. El fenotipo, las prácticas de brujería y curanderismo, los médicos tradicionales y los casos de poliginia y poliandría, son algunos de los rasgos culturales más sobresalientes que dan cuenta de la diferenciación de estos actores sociales del municipio.

El colono. Ya en el siglo XIX se había activado un proceso de colonización en el municipio de San Francisco; uno de los principales focos fué la explotación de maderas en el corregimiento de Aquitania, el cual, como cruce de caminos, había cobrado otrora gran importancia, incluso por encima de la actual cabecera municipal.

Las actividades de la tala de bosques y la arriería, la fonda como centro importante de encuentro e intercambios mercantiles, el aserrador, el comerciante y transportador de maderas, se articulan en un circuito mercantil relativamente independiente de la cabecera de San Francisco, vinculándose más bien al municipio de San Luis y al Magdalena Medio.

9.2 Relaciones no institucionales de poder

Las relaciones no institucionales de poder en el ámbito del trabajo y la subsistencia, constituyen una expresión de la compleja configuración del modo de vida cultural de los pobladores del municipio de San Francisco, el cual debe ser explicado en razón de su propia lógica. De ellas, es posible caracterizar algunos aspectos visibles de las intermediaciones en este ámbito,

con lo cual se consigue una aproximación al funcionamiento de las redes de poder en el municipio.

Las mediaciones. Se describen a continuación, dos grandes espacios de mediación social en los que, de modo privado y coherentemente estructurado circula el poder en el ámbito del trabajo y la subsistencia.

De un lado están las relaciones de parentesco. A través de los vínculos de consanguinidad y afinidad, las gentes del municipio articulan un buen número de miembros a una red de lealtades familiares. Debe tenerse presente sin embargo el poco consolidado proceso de configuración de grandes parentelas. Los actores socio-culturales se diferencian notablemente en cuanto a la estructura parental, así: el campesino tradicional mantiene y reproduce un sistema de linajes segmentado, cuyo carácter expulsor de los individuos jóvenes, hace del grupo parental algo reducido y débil aún cuando la pirámide de poder se mantiene en cabezas de familia, quienes de un modo muy limitado mantienen liderazgo natural y autoridad en el grupo; y el campesino indígena mantiene y reproduce un sistema parental fuertemente endogámico a través del cual garantiza la unidad de su grupo y el límite étnico, además, dentro de sus propias relaciones internas controla el ascenso social de sus miembros propendiendo por la igualdad entre los mismos, con lo cual reduce al máximo las tensiones sociales internas y refuerza solidaridades y lealtades en el grupo.

Las relaciones de parentesco constituyen la base primaria sobre la que se realizan convites, mingas, se intercambia trabajo en la mano prestada, etc. Además, constituyen un código legible por las gentes para establecer relaciones con otros individuos y poderes:

"mi compadre me compra la yuca en el pueblo; él es muy bueno [...]". "Es que somos como hermanos entonces no tenemos problema [...]"[39].

De otro lado están las campañas. Muy semejante en su conformación a los grupos de solidaridad parental, "Las compañas" son grupos de gentes conformadas para realizar determinada tarea (explotar una parcela por ejemplo). La compaña o trabajo en compañía es un grupo de estabilidad relativa con solidaridades específicas y configura una base de movilidad social y organización tradicional que no necesariamente involucra parientes; los lazos que se establecen en las realaciones de vecindario y amistad son la posibilidad de existencia de las compañías en tanto se presente homogeneidad socio-económica entre las gentes.

Relaciones institucionales y públicas

Lo político-partidista. Tradicionalmente San Francisco ha sido conservador, con un reducido número de liberales, que cuenta con unos pocos seguidores, aunque su número crece en la cabecera y en algunas veredas. La única alternativa partidista en las últimas décadas ha sido la Anapo, que contó con innumerables seguidores dentro del Partido Conservador logrando en los años sesenta la mayoría en el Concejo de Cocorná, dirigidos por líderes anapistas a nivel nacional y regional.

39 "Entrevista con poblador rural". San Francisco. Septiembre de 1989. (Mec.)

Tanto el Partido Conservador como el liberal son orientados por los respectivos Directorios Departamentales, dirigidos desde Medellín.

Actualmente el Partido Conservador en San Francisco se encuentra dividido en tres fracciones: villeguistas, progresistas y alvaristas. Desde años atrás predominaba el progresismo pero a raíz de las luchas por la municipalización, se impuso el villeguismo sobre los demás grupos conservadores por ser el Doctor Villegas Moreno quien desde la Presidencia del Senado, logró que el 17 de febrero de 1986 se hicieron realidad los sueños de los habitantes de San Francisco: ser municipio. De ahí que la contienda progresismo-villeguismo sea un reflejo del espacio que quieren conquistar los políticos de Cocorná y el oriente y que ven en los pobladores la posibilidad de aumentar su caudal de votos para alcanzar un puesto en las corporaciones públicas departamentales y nacionales. Por lo reciente de la municipalización, la experiencia edilicia y administrativa para la mayoría de sus habitantes apenas comienza; en su vida municipal sólo han operado dos concejos.

En 1989 el Concejo Municipal lo integraban cuatro villeguistas, tres progresistas, un alvarista y un villeguista independiente, quienes se repartieron el electorado. Dadas las divisiones políticas internas, en esos momentos contaban con dos concejos municipales, conformados según la conveniencia de cada uno, con suplentes y principales, un presidente, libro de actas y secretaria, reclamándose cada uno para sí la legitimidad en sus funciones y decisiones tomadas en la aprobación de los Acuerdos.

Las dos coaliciones que se formaron estaban compuestas, por cuatro principales y un suplente, la primera; y la segunda por tres principales y dos suplentes.

El villeguismo contó con la primera alcaldía popular a su favor en San Francisco, y éste a su vez apoyó a uno de los concejos donde predominan sus copartidarios, lo cual ha creado roces entre los nueve ediles y sus respectivos suplentes.

Bibliografia

A. H. A. Archivo Histórico de Antioquia

A. H. A. **Censos** Tomo 336, Doc. 6474. 1825

Tomo 343, Doc. 6573. 1786

Tomo 2679, Doc. 13. 1851

A. H. A. **Baldios**. Tomo 2543. 1. 1891-1892.

A. H. A. **República**. Tomo No.1533. 1845

Cornare. **Correspondencia**. San Francisco 1988

Cornare. "Taller funcionarios de campo". Documento de trabajo. El peñol, 1988.

Cornare. "Proyecto Síntesis", 1989.

Cornare. "Enfoque regional año 1". Marzo de 1987.

El Colombiano. Medellín, Febrero 20 de 1986

Febrero 14 de 1988

Enero 4 de 1987.

Gobernación de Antioquia. "Ficha municipal de San Francisco". Medellín, 1988.

Gómez Antonio J. Pbro. **Monografías de todas las parroquias y de todos los municipios de Antioquia**. Medellín, 1951.

Martinez Ciro, Tulia Margarita. Así fue el nacimiento de mi pueblo. San Francisco. Medellín, 1988.

Quintana, Gloria E. Aspectos geográficos del municipio de San Francisco. Medellín, 1989.

Suarez, Ivonne. "El desarrollo de la minería en el Oriente Antioqueño". Medellín, Centro de Investigaciones de las Ciencias Sociales, CENICS, Universidad de Antioquia. Corporación Autónoma Regional Río Negro-Nare, CORNARE. Anexos 1988.

Villegas Quintero, Sergio. **Monografías de Antioquia.** Medellín, Cervecería Unión, 1978.

La publicación de este estudio sobre el municipio de San Francisco es el resultado de un trabajo realizado por un grupo de investigadores del Instituto de Estudios Regionales, INER, de la Universidad de Antioquia, para la Corporación Autónoma Regional Rionegro -Nare, CORNARE, finalizado en el año de 1989.

La información sobre San Francisco que se presenta en esta publicación se encuentra organizada de tal manera que el lector pueda abordar el pasado y presente de la vida en el territorio, el sustrato cultural amerindio, las adjudicaciones de baldios y la historia del poblamiento, según sus intereses analíticos o su curiosidad. Así mismo, es posible encontrar un análisis de la violencia tanto en la década de 1960 como en los años ochenta.

En la parte central se presenta una definición de la vereda y las territorialidades veredales, un análisis de sus relaciones interétnicas y el sustrato indígena que persiste en la localidad.

Es importante resaltar la indefinición territorial de la localidad de San Francisco, lo cual hace de este municipio un lugar complejo en cuanto a su dinámica social y cultural, al tiempo que plantea problemas diferenciados de la vida económica. Dos focos importantes aglutinan en parte el vasto territorio: la cabecera y el corregimiento de Aquitania; ellos demandaron un estudio particular y detallado para cada uno.